



Manual de Formación Inicial Unificada

Tomo 1

OFS CHILE

Año 2009



INDICE

PRESENTACIÓN	pág. 4
ASPECTOS PREELIMINARES SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA FORMACIÓN INICIAL.....	pág. 5
Metodología de Trabajo con el Manual de Formación Inicial Unificada.....	pág. 6
CAPITULO I VOCACIÓN, MISIÓN Y CARISMA FRANCISCANO	pág. 7
TEMA 1: La Vocación.....	pág. 8
TEMA 2: La Misión.....	pág. 11
TEMA 3: El Carisma.....	pág. 15
CAPITULO II ORACIÓN FRANCISCANA	pág. 20
CAPITULO III DISCERNIMIENTO EN SAN FRANCISCO	pág. 23
CAPITULO IV NATURALEZA DE LA ORDEN FRANCISCANA	pág. 29
TEMA 1 Identidad de la Orden Franciscana.....	pág. 29
TEMA 2 Orden Franciscana Seglar según la legislación de la Iglesia.....	pág. 36
TEMA 3 En continuidad con nuestros hermanos y hermanas desde el tiempo de San Francisco...reflexionamos sobre nuestro “estatus”	pág. 41
CAPITULO V ECLESIOLOGÍA Y ELEMENTOS DE TEOLOGÍA DEL LAICADO	pág. 45
CAPITULO VI ALGUNOS ELEMENTOS FUNDAMENTALES DE LA ESPIRITUALIDAD DE SAN FRANCISCO DE ASIS	pág. 50
TEMA 1 Espiritualidad Franciscana y Espiritualidad de San Francisco.....	pág. 50
TEMA 2 El Dios Trinitario en la Visión de Francisco.....	pág. 54
TEMA 3 La visión del hombre como imagen y semejanza de Dios.....	pág. 62
ANEXO 1	pág. 68
TEMA “La Formación, algunas consideraciones”	pág. 68
Introducción.	pág. 68



Francisco Modelo de Formador	pág. 6 9
Objetivos de la formación Franciscana.....	pág. 7 3
Un formador.....	pág. 7 5
Un formador debe ser.....	pág. 7 6
Estructura de un encuentro de Formación.....	pág. 7 7
Oración.....	pág. 7 8
Bibliografía.....	pág. 7 8
HOJA DE FORMACIÓN.....	pág 7 9



Presentación

El presente manual de formación cumple un antiguo anhelo de la OFS Chile, la unificación de la formación para toda la familia franciscana seglar. Este anhelo manifestado por la fraternidad nacional en el último capítulo nacional electivo del año 2008, es también lo que el CIOFS ha querido plasmar a nivel mundial, la unificación de la formación.

Este sencillo material tiene por objetivo la unificación de la formación inicial (antes conocido como postulante y noviciado) siguiendo las pautas del CIOFS para toda la Orden, con temas que buscan que los formandos se empapen no solo del conocimiento de la Orden Franciscana Seglar sino de una vivencia franciscana que lleve a una opción responsable a una forma de vida como es la profesión. Este humilde grano de arena se une a otros esfuerzos anteriores y otros que vendrán que buscan mejorar la formación de los hermanos.

Este trabajo realizado por el equipo de formación (formador Nacional y los hermanos asistentes espirituales nacionales) fue liderado por la Ministra Nacional, hermana Ingrid Palacios, y apoyado por el Consejo Nacional, quienes confiaron y aportaron a este trabajo, junto con otros tantos hermanos anónimos que colaboraron desinteresadamente.

Este manual es el inicio de un proceso al servicio de los hermanos y pronto tendrá su segunda parte pensada en el segundo año de la formación inicial.

Fraternalmente esperando que sea un trabajo que ayude a fortalecer la opción franciscana.

Paz y Bien

Hno. Alonso Acevedo A. ofs

Responsable Nacional de Formación.

Santiago, 4 de octubre del 2009, Fiesta del Seráfico Padre San Francisco de Asís



ASPECTOS PREELIMINARES SOBRE EL SIGNIFICADO DE LA FORMACIÓN INICIAL

¿Qué es y qué comprende la FORMACIÓN INICIAL?

Duración: 2 años

Acompaña como responsable: RESPONSABLE DE LA FORMACIÓN

Se trabaja con el material entregado por el Consejo Nacional

Art. 10 Estatutos Nacionales

Comprende un período de estudio y asimilación en la formación cristiana y otro en la espiritualidad franciscana, de una duración no inferior a dos años (Cfr. CC.GG. Art. 40.1 y 2). La formación inicial se realiza de acuerdo con lo establecido en los artículos 40 y 41 de las Constituciones Generales, tiempo que se conocía con los nombres de Postulantado y Noviciado, cuyo encargado será el Responsable de Formación.

Al ingresar a esta etapa el formando recibe el Cristo de San Damián y las Florecillas de san Francisco, estos signos deben ser entregados en la ceremonia que se celebra al interior de la fraternidad de conformidad al ritual, en una ceremonia sencilla pero solemne.

Este periodo tiene como objetivo la formación integral de los hermanos que aspiran a la profesión, mediante una sólida formación en los siguientes aspectos;

-Identidad Cristiana-Franciscana

-Formación humana

-Formación espiritual

Esta formación está orientada hacia una maduración de la vocación franciscana, que lleve al formando a una comprensión del carisma y al deseo de un compromiso perpetuo de vida evangélica, como lo es la profesión, la que debe ser asumida de manera responsable debido a la naturaleza de la misma.



Metodología de Trabajo con el Manual de Formación Inicial Unificada

-Este manual es una herramienta en el proceso formativo de los hermanos de la formación inicial en su primera etapa (1 año).

-Se busca ayudar a que el hermano formando pueda discernir con cada tema sobre su vocación franciscana y su opción en una posible Profesión en la O.F.S.

-Cada tema debe ser intercalado con otros procesos vitales como la vida fraterna o alguna actividad decidida por la fraternidad.

-Cada tema tiene un objetivo que se busca alcanzar a nivel personal y fraterno con cada formando, para lo cual se sugiere el uso de un “cuaderno espiritual” o itinerario libre en el cual el formando pueda plasmar sus vivencias, reflexiones o compromisos, como una forma de que pueda reconocer itinerario espiritual vocacional en el proceso de formación.

-Cada tema debe darse con la pauta sugerida sin perjuicio de las innovaciones propias del formador, de conformidad a la realidad de cada formando, o bien de la fraternidad.

-Se sugiere utilizar la ficha de evaluación que se adjunta como una forma de revisar el cumplimiento y la asistencia del formando a los temas. Esto es debido a que ningún formando debe entrar a otra etapa sin haber reflexionado cada uno de los capítulos, como una forma responsable de otorgar las herramientas necesarias para el caminar y discernimiento vocacional en la etapa de formación, para una posible opción responsable a la profesión en la O.F.S.

-Es importante otorgar la posibilidad a la reflexión, ya que ella es el elemento que distingue este manual.

-Recordar que los temas están orientados no solo a un conocimiento intelectual de la O.F.S., sino a que el material ayude al formando a discernir que la Orden Franciscana Seglar es una forma de vida que involucra todo el ser del hermano.

-Este manual también puede ser usado con los hermanos profesos, en aquellas fraternidades o instancias donde no existan hermanos formandos, ya que los temas pueden ayudar a recordar y dar elementos nuevos en la formación permanente.



Capítulo 1

VOCACIÓN, MISIÓN Y CARISMA FRANCISCANO

Fuente: CIOFS

Adaptación: Hno. Alonso Acevedo A., ofs, Formador Nacional.

OBJETIVO:

- 1.-Colaborar en el discernimiento del formando respecto de su vocación franciscana, conociendo la vocación del Fundador, su carisma y misión.**
- 2.-Ayudar al formando a que revise si la búsqueda o vocación de Francisco de Asís dice relación con su personal búsqueda espiritual.**
- 3.-Identificar la misión y carisma Franciscano, valorando y reconociendo en esta espiritualidad una opción válida para la Vivencia del Evangelio**



Tema 1 La Vocación:

Leer el Salmo 139 (se sugiere)

En el cuaderno espiritual cada hermano debe reconocer quién es. Tiene que presentarse más allá de su profesión u oficio, ayudándose con estas preguntas:

¿Quién soy?

¿Puedo identificar mis virtudes y defectos?

Compartir de forma sencilla lo reflexionado.

Para compartir

Seguramente dentro de nuestra vida podemos descubrir que con toda nuestra realidad humana Dios nos llama a una vida de hijos.

Pero nosotros queremos una vida de mayor compromiso “con Cristo a la manera de Francisco”

Pero Francisco sigue a la figura de Cristo, quien como hijo de Dios y Dios mismo, nos trae un mensaje de amor y fraternidad universal. “Por amor vino Dios al mundo, en la persona de su propio Hijo Unigénito”. Jesús nos invita a su seguimiento “tomando nuestra Cruz”, así como Él se humaniza en todo menos en el pecado, nace de mujer y muere en una cruz. Elige una vida de privaciones y “todo por amor”, por lo que podemos concluir que su vida es una vocación de “amor” que tiene como punto más alto su sacrificio en la Cruz.

Jesús invita a un seguimiento radical “vengan y los haré pescadores de hombres”, cuando llama a los primeros discípulos, Pedro y su hermano Andrés (Mateo 4 18-20). Ellos no dejan de ser quienes eran -“pescadores”-, sino que cambia el sentido de su pesca: buscan hombres o almas para Dios.

Vemos que Jesús pide, además, algo más concreto, como en el encuentro con el joven rico (Mateo 19 16-22), en este relato vemos como el joven, que era un perfecto cumplidor de la ley, debe decidir una forma más radical de seguir a Jesús. No es fácil pero si posible.

Francisco vive su camino vocacional con una llamada que se manifiesta de dos formas tal como lo podemos descubrir en su Testamento, donde relata la incoación de su caminar. Así podemos revisar su experiencia vocacional primera.

“Ven y repara mi iglesia que amenaza ruina”: una invitación a ser Iglesia viva, piedra viva, que contagie por su manera de vivir a las piedras muertas. La idea es la construcción en conjunto del muro fraterno de la fe y del amor, que contiene el odio y la muerte con la Vida.



“Yo, Francisco, comencé a hacer penitencia, después de besar a un hermano leproso y lo que era dulce pareció amargo y lo que era amargo pareció dulce”: Francisco es invitado a transformar su vida mediante la penitencia, abandonando una vida cómoda y llena de superficialidades, para ser un hombre que descubrió la alegría de la conversión, la alegría de la pobreza y la alegría de la humildad. Esta experiencia vocacional de Francisco de Asís llevo a otros a seguirlo y descubrir su propia vocación (Florecillas, Cáp. II)

Vocación Francisca Seglar.

Según nuestra forma de vida fundada por Francisco, y contenida en la regla de la Orden Franciscana Seglar, podemos señalar que la vocación franciscana seglar, se distingue de otras “vocaciones específicas” por los siguientes elementos:

Minoridad y pobreza: Francisco de Asís encuentra en el ejemplo de Jesús que se anonada a si mismo la razón de su seguimiento. Francisco redescubre el valor del Cristo “pobre y crucificado”. El valor del Cristo pobre e indefenso del pesebre y el de la Cruz. Esto lo lleva a identificar en la pobreza y la minoridad el camino vocacional propio para vivir el Evangelio.

Este camino es el que motiva a cualquier Franciscano, como una vía válida del seguimiento de Cristo. Su humildad es el ejemplo de seguimiento, y el desapego y la pobreza material y de espíritu son una respuesta válida para el mundo. En estos elementos se cultiva la libertad de espíritu para abrazar a Dios y al prójimo.

Ser Hermano: La Invitación es a “Ser Hermano”, besar a un despreciado de la sociedad es un hecho concreto de hermanarse, no sólo con el otro que es mi igual o que me acomoda. Francisco se hace hermano de todos, los hombres y de toda criatura, y éste es un signo claro de la vocación

Franciscana, al vivir de esa manera la fraternidad universal y reconociendo en los otros un regalo de Dios.

El “Ser Hermano” requiere eliminar nuestros prejuicios y ser capaces de abrazar a otros. Este “abrazo” fraterno debemos vivirlo en todas aquellas realidades donde vivimos, especialmente en nuestra familia, Fraternidad OFS, trabajo, lugar de estudio, etc.

Penitente: el nombre original de nuestra Orden es la de los “Hermanos de Penitencia”. Es una invitación a la constante conversión (art 7 regla OFS), la que “debe actualizarse día a día debido a la fragilidad humana”.

Ser penitente en el espíritu del santo de Asís significa vivir de conformidad al Evangelio, pasando del Evangelio a la vida y de la vida al Evangelio, acomodando nuestra vida de manera concreta al Evangelio y no el Evangelio a nuestra vida. Esto ciertamente va exigiendo pasos radicales en pro de de nuestra vocación.



Secularidad: Jesús nos dice “Padre, no te pido que los separes del mundo”. “Ser luz del mundo y sal de la tierra”, nuestra vocación secular, es una invitación a un apostolado en medio del mundo; es decir, a aportar desde nuestra espiritualidad concreta en la construcción del Reino de Dios. Francisco nos pensó en medio del mundo. Enclaustrar nuestra espiritualidad significa cerrarnos a la posibilidad de vivir fielmente nuestra vocación, como don a todos los hombres, especialmente con aquellos que más necesitan el encuentro con el Amor de Dios.

Eclesialidad: Francisco de Asís se coloca a los pies de la madre Iglesia. La Iglesia es la madre que acoge a tantos hijos, que a través de la tierra han vivido o buscan vivir las enseñanzas del Evangelio. Francisco ama y respeta a esta madre que lo acoge.

El espíritu de nuestra Orden nace bajo el amparo de esta madre, por lo que nuestra vocación es estar sujetos a la Iglesia y a los prelados. No es un clericalismo sin sentido, sino una constante comunión y diálogo con el Papa y los prelados, a los cuales Francisco veneraba como a sus señores

Compromiso personal:

- 1- Revisar la vida a la luz de la vocación Franciscana.
- 2-¿Qué elementos de los que marcan nuestra vocación debo cultivar con mayor Fuerza?



Tema 2

La Misión.

Para reflexionar en el cuaderno espiritual.-

¿Qué me dice la palabra misión?

¿Creo tener una misión en la vida? ¿cuál ?

Compartir lo reflexionado brevemente.-

Leer y reflexionar sobre la misión cristiana según san Pablo. (2ª Carta a los Corintios 4 1-18)

4 1 Por eso, investidos misericordiosamente del ministerio apostólico, no nos desanimamos 2 y nunca hemos callado nada por vergüenza, ni hemos procedido con astucia o falsificando la Palabra de Dios. Por el contrario, manifestando abiertamente la verdad, nos recomendamos a nosotros mismos, delante de Dios, frente a toda conciencia humana. 3 Si nuestro Evangelio todavía resulta impenetrable, lo es sólo para aquellos que se pierden, 4 para los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les ha ennegrecido el entendimiento, a fin de que no vean resplandecer el Evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios. 5 Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús, el Señor, y nosotros no somos más que servidores de ustedes por amor de Jesús. 6 Porque el mismo Dios que dijo: "Brille la luz en medio de las tinieblas", es el que hizo brillar su luz en nuestros corazones para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios, reflejada en el rostro de Cristo. 7 Pero nosotros llevamos ese tesoro en recipientes de barro, para que se vea bien que este poder extraordinario no procede de nosotros, sino de Dios. 8 Estamos atribulados por todas partes, pero no abatidos; perplejos, pero no desesperados; 9 perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no aniquilados. 10 Siempre y a todas partes, llevamos en nuestro cuerpo los sufrimientos de la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. 11 Y así aunque vivimos, estamos siempre enfrentando a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. 12 De esa manera, la muerte hace su obra en nosotros, y en ustedes, la vida.

13 Pero teniendo ese mismo espíritu de fe, del que dice la Escritura: *Creí, y por eso hablé*, también nosotros creemos, y por lo tanto, hablamos. 14 Y nosotros sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús nos resucitará con él y nos reunirá a su lado junto con ustedes. 15 Todo esto es por ustedes: para que al abundar la gracia, abunde también el número de los que participan en la acción de gracias para gloria de Dios.

16 Por eso, no nos desanimamos: aunque nuestro hombre exterior se vaya destruyendo, nuestro hombre interior se va renovando día a día. 17 Nuestra angustia, que es leve y pasajera, nos prepara una gloria eterna, que supera toda medida. 18 Porque no tenemos puesta la mirada en las cosas visibles, sino en las invisibles: lo que se ve es transitorio, lo que no se ve es eterno.



Para compartir:

1.-Jesús entrega a sus discípulos métodos misioneros que caracterizan y dan luz acerca del contenido de la misión. Él es en sí el primer y gran misionero, y su misión es: "mediante el Amor mostrar el rostro de Dios Padre, quien es el Amor", por lo que el misionero, sólo entrega el mensaje de manera coherente con el que le envía.

2.-La misión de Jesús se caracteriza por un método testimonial:

"el Amor, como rostro del Sumo Amor."

3.-Jesús inspira y ordena a los suyos como se debe misionar (Mateo 10 5-33)

5 A estos Doce, Jesús los envió con las siguientes instrucciones: "No vayan a regiones paganas, ni entren en ninguna ciudad de los samaritanos. 6 Vayan, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. 7 Por el camino, proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. 8 Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, purifiquen a los leprosos, expulsen a los demonios. Ustedes han recibido gratuitamente, den también gratuitamente. 9 No lleven encima oro ni plata, ni monedas, 10 ni provisiones para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón; porque el que trabaja merece su sustento.11 Cuando entren en una ciudad o en un pueblo, busquen a alguna persona respetable y permanezcan en su casa hasta el momento de partir. 12 Al entrar en la casa, salúdenla invocando la paz sobre ella. 13 Si esa casa lo merece, que la paz descienda sobre ella; pero si es indigna, que esa paz vuelva a ustedes. 14 Y si no los reciben ni quieren escuchar sus palabras, al irse de esa casa o de esa ciudad, sacudan hasta el polvo de sus pies. 15 Les aseguro que, en el día del Juicio, Sodoma y Gomorra serán tratadas menos rigurosamente que esa ciudad.16 Yo los envió como a ovejas en medio de lobos: sean entonces astutos como serpientes y sencillos como palomas. 17 Cuidense de los hombres, porque los entregarán a los tribunales y los azotarán en sus sinagogas. 18 A causa de mí, serán llevados ante gobernadores y reyes, para dar testimonio delante de ellos y de los paganos. 19 Cuando los entreguen, no se preocupen de cómo van a hablar o qué van a decir: lo que deban decir se les dará a conocer en ese momento, 20 porque no serán ustedes los que hablarán, sino que el Espíritu de su Padre hablará en ustedes.21 El hermano entregará a su hermano para que sea condenado a muerte, y el padre a su hijo; los hijos se rebelarán contra sus padres y los harán morir. 22 Ustedes serán odiados por todos a causa de mi Nombre, pero aquel que persevere hasta el fin se salvará. 23 Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra, y si los persiguen en esta, huyan a una tercera. Les aseguro que no acabarán de recorrer las ciudades de Israel, antes de que llegue el Hijo del hombre.24 El discípulo no es más que el maestro ni el servidor más que su dueño. 25 Al discípulo le basta ser como su maestro y al servidor como su dueño. Si al dueño de casa lo llamaron Belzebul, ¡cuánto más a los de su casa! 26 No les teman. No hay nada oculto que no deba ser revelado, y nada secreto que no deba ser conocido. 27 Lo que yo les digo en la oscuridad, repítanlo en pleno día; y lo que escuchen al oído, proclámenlo desde lo alto de las casas. 28 No teman a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el



alma. Teman más bien a aquel que puede arrojar el alma y el cuerpo a la Gehena. 29 ¿Acaso no se vende un par de pájaros por unas monedas? Sin embargo, ni uno solo de ellos cae en tierra, sin el consentimiento del Padre que está en el cielo. 30 Ustedes tienen contados todos sus cabellos. 31 No teman entonces, porque valen más que muchos pájaros. 32 Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo. 33 Pero yo renegaré ante mi Padre que está en el cielo de aquel que reniegue de mí ante los hombres.

En este texto vemos las condiciones impuestas por Jesús para la misión del cristiano, a la manera de Francisco de Asís, como Franciscano Seglar:

1-“Vayan, en cambio, a las ovejas perdidas del pueblo de Israel;

ir especialmente a los que tienen más necesidad de Dios.

2- “No lleven encima oro ni plata, ni monedas, ni provisiones para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni bastón;”

porque el que trabaja merece su sustento.-: abandonar las seguridades confiando que el misionero es solo un instrumento y debe confiar plenamente en su Señor.

3-“Al entrar en la casa, salúdenla invocando la paz sobre ella”.-;

el misionero es portador de paz donde vaya .

4- “Yo los envió como a ovejas en medio de lobos: sean entonces astutos como serpientes y sencillos como palomas”.-;

tener la sabiduría de Dios y no la de los hombres, siendo a la vez con la sabiduría del espíritu personas llenas de humildad.

5- “no serán ustedes los que hablarán, sino que el Espíritu de su Padre hablará en ustedes”;

entender que solo somos instrumentos al servicio del Reino.

6- “Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra, y si los persiguen en esta, huyan a una tercera”.-;

no apegarse a los lugares y las personas entendiendo que el Franciscano es un servidor que no se apega a los lugares o a las personas, evitando así siempre, el conflicto como portadores de Paz y Bien.

7- “El discípulo no es más que el maestro, ni el servidor más que su dueño”;

entender que un franciscano sigue al Cristo pobre y Crucificado en las alegrías de la vida y en las tristezas.

8- “Al que me reconozca abiertamente ante los hombres, yo lo reconoceré ante mi Padre que está en el cielo.”;

confiar plenamente en las promesas de Dios y en su palabra.



La misión tiene como fundamento:

1.-Dar a conocer a toda tierra habitada la buena noticia del evangelio.-

2.-Renovar e invitar a vivir el evangelio en lo cotidiano:

San Francisco, al principio no tenía clara su misión, pero descubre, que debe reconstruir la iglesia que amenaza ruinas.

3.-Para Francisco el misionar tenía la impronta de los consejos de Jesús:

-Francisco es el servidor o juglar del gran rey, no habla por él.

-Francisco misiona con el testimonio "predicar a la plaza".

-Francisco misiona con el amor "a una abeja no se le atrae con vinagre sino con miel".

-Francisco dialoga y no busca imponer la violencia como método.

-Francisco descubre en la paciencia el método perfecto.-

La misión de la Orden Franciscana Seglar y algunas características

Para descubrirla debemos remitirnos a nuestra forma de vida contenida en la **Regla de la Orden Franciscana Seglar:**

1.-Vivencia del evangelio (art 4 Regla OFS)

2.-Acogida (Art 13 Regla OFS)

3.-Edificar el reino (Art 14 Regla OFS)

4.-Ser testimonio de vida (Art 15 Regla OFS)

5.-Misión en la familia(Art 17 Regla OFS)

6.-Ser portadores de la Paz y el Bien (Art 19 Regla OFS)

Compromiso personal:

1.- ¿Estoy dispuesto a vivir mi misión al estilo de Jesús?

2.-¿Estoy dispuesto a misionar a la manera de Francisco según la regla de la O.F.S.?



Tema 3

El Carisma

Leer y reflexionar el siguiente texto: LEYENDA DE PERUSA

ULTIMAS VOLUNTADES DE SAN FRANCISCO

101. El hermano Ricerio, de la Marca de Ancona, noble por su nacimiento y más noble por su santidad, a quien el bienaventurado Francisco tenía gran afecto, vino un día al mismo palacio para visitarle. En el curso de la conversación, que versó sobre el hecho de la Religión y la observancia de la Regla, le suplicó: "Dime, Padre: ¿cuáles fueron tus intenciones cuando empezaste a tener hermanos y cuáles son las que ahora tienes y las que crees has de mantener hasta el día de tu muerte? Quisiera estar seguro de tus intenciones y de tu voluntad primera y última, para saber si nosotros hermanos clérigos, que tenemos tantos libros, los podemos guardar aunque digamos que pertenecen a la Orden".

El bienaventurado Francisco le contestó: "Hermano, ésta fue mi primera y última intención y voluntad, si mis hermanos me hubieran creído: ningún hermano debería tener otra cosa que el hábito, como se nos concede en la Regla, con la cuerda y los calzones".

Por lo que un día dijo a sus hermanos: "La religión y vida de los hermanos menores es un pequeño rebaño que el Hijo de Dios pidió en estos últimos tiempos a su Padre celestial, diciéndole: **‘Padre, yo quisiera que suscitaras y me dieras un pueblo nuevo y humilde que en esta hora se distinga por su humildad y su pobreza de todos los que le han precedido y que se contente con poseerme a mí solo’**". El Padre dijo a su Hijo amado: **"Hijo, lo que pides queda cumplido"**.

"Por eso - añadió el bienaventurado Francisco - , quiso el Señor que los hermanos se llamasen hermanos menores, pues ellos son este pueblo que el Hijo de Dios pidió a su Padre, y del que el mismo Hijo de Dios dice en el Evangelio: **No temáis, pequeño rebaño, porque el Padre se ha complacido en daros el reino ; y también: lo que hicisteis a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis . Sin duda, se ha de entender que el Señor habló así refiriéndose a todos los pobres espirituales, pero principalmente predijo el nacimiento en su Iglesia de la Religión de los hermanos menores"**.

Tal como le fue revelado al bienaventurado Francisco que su Religión debía llamarse la de los hermanos menores, hizo él insertar este nombre en la primera reglas que presentó al Papa Inocencio III, la que éste aprobó, concedió y luego anunció a todos en el consistorio . El Señor le reveló también el saludo que debían emplear los hermanos, como hizo consignar en su testamento:

"El Señor me reveló que para saludar debía decir: **‘El Señor os dé la paz’**".

En los comienzos de la Religión; yendo de viaje con uno de los doce primeros hermanos; el bienaventurado Francisco saludaba a los hombres y mujeres que se le cruzaban en el camino y a los que trabajaban en el campo diciéndoles:

"El Señor os dé la paz" .



Las gentes quedaban asombradas, pues nunca habían escuchado un saludo parecido de labios de ningún religioso. Y hasta algunos, un tanto molestos preguntaban: "¿Qué significa esta manera de saludar?" El hermano comenzó a avergonzarse y dijo al bienaventurado Francisco: "Hermano, permíteme emplear otro saludo".

Pero el bienaventurado Francisco le respondió:

"Déjales hablar así; ellos no captan el sentido de las cosas de Dios. No te avergüences hermano, pues te aseguro que hasta los nobles y príncipes de este mundo ofrecerán sus respetos a ti y a los otros hermanos por este modo de saludar".

Y añadió:

"¿No es maravilloso que el Señor haya querido tener un pequeño pueblo, entre los muchos que le han precedido, que se contente con poseerle a Él solo, Altísimo y Glorioso?"-

Según el texto:

1-¿Qué llama la atención del texto?

2- ¿A que se refiere el texto al señalar?:

“Padre, yo quisiera que suscitaras y me dieras un pueblo nuevo y humilde que en esta hora, se distinga por su humildad y su pobreza de todos los que le han precedido y que se contente con poseerme a mí solo”.

El Padre dijo a su Hijo amado: **"Hijo, lo que pides queda cumplido".**

Para compartir

Existen carismas extraordinarios, sencillos y humildes, los **carismas** son *gracias* del Espíritu Santo que, directa o indirectamente, tienen *utilidad eclesial*, ordenados como son a la edificación de la Iglesia, al bien de los hombres y a las necesidades del mundo.

Los **carismas** deben ser acogidos con agradecimiento no solamente por quien los recibe, sino también por todos los miembros de la Iglesia. En efecto, son una maravillosa riqueza de gracia para la vitalidad apostólica y para la santidad de todo el Cuerpo de Cristo, porque se trata de dones que provienen verdaderamente del Espíritu Santo y son **ejercidos** de manera plenamente conforme a los auténticos impulsos del mismo Espíritu, es decir **según la caridad**, verdadera medida de los carismas.

Es en este sentido que se muestra siempre necesario el **discernimiento de los carismas**. Ningún carisma dispensa de referirse y someterse a los **Pastores de la Iglesia**, “de los cuales se espera especialmente: no extinguir el Espíritu, sino examinar todo y quedarse con lo que es bueno”, a fin de que todos los carismas, en su diversidad y complementariedad, cooperen a la “utilidad común”.

En la comunión de los santos se han desarrollado a lo largo de la historia de la Iglesia, diversas *espiritualidades*.

El **carisma personal** da un testimonio del Amor de Dios para los hombres, que se ha podido *transmitir*, como el espíritu de Elías a Eliseo y a Juan Bautista para que algunos discípulos tuvieran parte en tal espíritu.



CARISMA DEL FUNDADOR - CARISMA DEL INSTITUTO (ORDEN)

Del Fundador :

Don particular concedido por Dios a un creyente que conduce a la fundación de un Instituto o movimiento religioso y que incluye **un modo específico de ser** a través de experiencias espirituales exclusivas que Dios les concede.

Del Instituto (ORDEN):

Se entiende la específica **misión**, el **fin**, la **actividad apostólica** de los miembros del Instituto, **trasmítidos por el Fundador**, que con **su ejemplo** y **su vida** arrastra y convence a otros a seguirlo. Los miembros reciben la **gracia particular** de la **vocación** a **seguir esta experiencia de vida** y de alguna manera, a estar **asociados al carisma del Fundador**.

El carisma del fundador se “trasmite” a sus seguidores mediante:

1.- **La Institución (o Regla)**: ofrece este canal que, de algún modo, lleva y hace disponible y accesible el carisma del fundador en la historia, una forma de *canalización* de su carisma porque *lo irrepitable se hace repetible*.

2.- Siempre mediante la acción del Espíritu, y de su Gracia:

Semejanza en la relación de la prolongación de la **Encarnación** y **prolongación del fiel en la Iglesia** (Bautismo), tanto como en, la prolongación **del Carisma** de un fundador y **prolongación de sus seguidores** (Profesión)

Así se *prolonga* en los seguidores *el carisma* del fundador, del cual el Espíritu ha querido dotar a la Iglesia y al mundo, para la realización del eterno designio de Dios.

CARISMA DE SAN FRANCISCO

Si Francisco es “*otro Cristo*”, el Cristo que él encarna y expresa no puede ser más que el Cristo de la personalidad filial.

Es razonable y fundado pensar, por tanto, que el carisma del cual el Espíritu Santo ha enriquecido a Francisco “**es la experiencia vital y totalizante de sentirse realmente hijo en las manos del Padre celestial**”, como Jesús- Hijo, con todas sus consecuencias.

Su **carisma**, por tanto, en su núcleo fundamental, consiste en una **fuerte y radical experiencia filial** que se expresa en la actitud consciente y gozosa, amorosa y confiada y se concretiza en el comportamiento sereno y responsable siempre dispuesto a cumplir la voluntad del Padre celestial,- *sólo quiero constantemente y en todo hallarme concorde, obediente y dócil*” (FF 504)-, como Jesús- Hijo.

El gran y especial Don que Francisco ha recibido, en este contexto, ha sido el de *percibir, y vivir de manera excepcional, y para él fundante, la humildad de Dios, su donarse totalmente*, en el Hijo. Él ha percibido, como ningún otro y con una intensidad totalizante, su *abajamiento*, su movimiento de *donación total* (kenosis), como corazón y **fundamento esencial** del proyecto eterno de Dios para sus criaturas.



En fuerza de este **don particularísimo que lo configura a Cristo** fundador de la Iglesia, Francisco puede ser “reparador” de la Iglesia.

CARISMA DE LA FAMILIA FRANCISCANA

*Entre las familias espirituales, suscitadas por el Espíritu Santo en la Iglesia, la Franciscana, reúne a todos los miembros del pueblo de Dios, laicos, religiosos y sacerdotes, que se reconocen llamados al seguimiento de Cristo, sobre las huellas de S. Francisco de Asís. de modos y formas diversas, pero en comunión vital recíproca, ellos entienden **hacer presente el “carisma” del Seráfico Padre común en la vida y en la misión de la Iglesia.***

Es el **carisma de Francisco** que, como franciscanos, seculares, religiosos y religiosas, debemos *hacer presente* (no el nuestro), y que nos habilita para la misma misión que Dios ha confiado a Francisco.

Por esto, del don-carisma excepcional de San Francisco **participamos todos sus hijos** (1° 2°, 3° Ordenes) “llamados” a proseguir en los siglos la misión. El permanece como maestro y modelo para todos; y nos indica el camino a seguir, aún hoy, para vivir conscientes su vocación y cumplir responsable y eficazmente la misión confiada a la persona de Francisco.

ESPIRITUALIDAD FRANCISCANA

Del Carisma vivido, se desprende en la práctica, un modo específico de ser, la modalidad que llamamos franciscana. Modalidad que pues, de hecho, constituye lo que nosotros llamamos *espiritualidad*, y de la cual recordamos en particular:

- La intensísima **espiritualidad eucarística**,
- La **pobreza**
- La **minoridad- humildad**
- La **simplicidad** (tomar la esencialidad, la simplicidad de Dios, y dejarse transformar)
- La **obediencia** (voluntad incondicionada de conformarse al proyecto eterno del Padre)
- La **castidad** (sólo Dios basta, no hay más sitio en nosotros después de la irrupción de la plenitud de Dios en nuestra vida).
- La **fraternidad**, como elemento específico caracterizante, también en su acepción **universal y cósmica, San Francisco como hermano de toda la creación.**
- La **radicalidad evangélica franciscana:**
Francisco abraza a Cristo en su totalidad.
Francisco no se plantea el problema de cómo seguir ésta o ésta otra cosa, de Cristo, no, Él quiere seguir a Cristo, TODO el Cristo, el Cristo total.



EL CARISMA DE FRANCISCO EN SUS SEGUIDORES

Abrazando la forma de vida de Francisco (*cada uno según su estado de vida*), **a través de la Profesión**, acto eclesial público, solemne y perpetuo, **recibimos constitutivamente**, su **carisma**.

“**Recibir su carisma**”, significa:

Recibir a Francisco como nuestro modelo, inspirador constante, padre espiritual. De alguna manera, al acogerlo nos permite **recibir su “espíritu”**, de modo similar a los dos tercios del espíritu de Elías pedido por Eliseo (2Re, 2,9);

Junto al **Carisma de Francisco**, recibimos también los dones fundamentales para realizar completamente nuestra *vocación* y la *misión* en la modalidad franciscana:

Una **Gracia especial** que Dios da a sus hijos e hijas, para ayudarles y capacitarlos a este tipo de seguimiento y de misión. Esta es una forma de *Estado de Gracia*, que emana de la Profesión, verdadera y propia *alianza sponsal* con Dios para la vida. Esta Gracia es el don del Esposo: nosotros damos nuestra vida, El nos da la suya. La Profesión es acto *litúrgico*: ella realiza, por tanto, lo que significa:

-La **intercesión**, por así decir, **constitutiva de San Francisco**, por la cual llegamos a ser, para todos los efectos, hijos espirituales.

-La **inserción** en la **comunidad vital recíproca** de toda la Familia Franciscana de hoy y de todos los tiempos.

Compromiso personal

¿Cómo me comprometo a conocer y profundizar el carisma Franciscano Seglar?

¿Cómo puedo valorar el carisma que quiero abrazar como hermano de la OFS?



Capítulo II

Tema

ORACIÓN FRANCISCANA

Fray Sergio Hernandez C, ofm Cap

Objetivo :

Que el formando internalice y externalice la Oración como una forma concreta y valida de comunicación con Dios y de vivencia franciscana, reconociendo en San Francisco un hombre orante digno de seguir en esa faceta.

Desarrollo

Para reflexionar y compartir

1.- San Francisco “no era un hombre que hacia oración, sino una oración hecha hombre”

¿Qué me dice esta frase de uno de los biógrafos de San Francisco (Tomas de Celano)?

Desarrollo

Para Francisco, la oración-contemplación, ocupa el centro mismo de su existencia y es camino seguro que lo llevan a descubrir y vivir la voluntad del padre. Oraba en todo momento, estando sentado, comiendo, caminando o bebiendo, de día o de noche, recogía sus sentidos y se concentraba en Dios de tal manera que parecía pensar solo en Él. Amaba la soledad del bosque y la selva. Sostenía que ocupado en el trabajo manual o estudio nunca se debía perder el espíritu del Señor y su Santa Oración y si algo te quitaba este espíritu, debías dejar aquello.

La oración no es un acto aislado, es una actitud de vida, un situarse continuamente a la luz de la fe ante el misterio de Dios, vivir lo que creemos y buscamos, solo en la oración, en la intimidad con Dios, descubrimos la riqueza de Dios y nuestra pobreza. Para Francisco hay oración cuando el hermano o la hermana toma conciencia de que “cuanto es delante de Dios eso es y nada mas “salir de si mismo tal cual somos, en busca de Dios, es lanzarse a Él, buscar su rostro y experimentarlo en forma vital.

Jesús como camino de oración al Padre.



La oración cristiana, es una oración que se dirige al Padre y esta vinculada al Cristo encarnado e histórico. Toda la oración de Francisco se dirige al Padre en nombre de Jesús y agradecimiento por que el se ha dignado a hacerse nuestro hermano.

La oración franciscana esta siempre necesariamente vinculada a los hermanos y a la edificación del Reino de Dios. Su centro es el mismo Jesucristo, su vida, su misterio, su encarnación, su pasión, su muerte y su palabra. Pero podemos decir con propiedad que la oración normal de Francisco como la de Jesús, fue la alabanza y la acción de gracias. Todas las formas de oración pueden sintetizarse, en bendecir, alabar, dar gracias a Dios por el mismo, por su ser y sus perfecciones, por la Gracia de la Encarnación, por la Caridad de la Pasión, por las perfecciones que de Él se manifiestan y significan en las cosas creadas.

Tema 1

Características de la oración franciscana

Francisco por su temperamento es muy afectivo y su oración nace de una relación afectiva y apasionada con el Padre Dios. Deja hablar al corazón, al mudo de los sentimientos y la sitúa en el centro de su búsqueda cuando nos dice “que ninguna cosa mate el espíritu de la Santa Oración y Devoción a la que todas las cosas deben servir”, de aquí nacen las frases clásicas que lo caracterizan:

+quien eres tú y quien soy yo.

+ el Amor no es amado.

+ mi Dios y mi Todo.

De aquí rescatamos las principales **características de la Oración Franciscana:**

1. – Fraterna:

Cristo, el cosmos, los hermanos, todo se pone en las manos del padre.

2 . – Pobre y Menor:

¿Quién eres tú y quien soy yo? Somos lo que somos ante Dios y nada más.

3 . – Afectiva:

Nace del corazón, del instinto de Dios, se busca una experiencia vital de dios.



4 . – Contemplativa:

Brota de la observación de la naturaleza, bosque, los animales, el agua, el viento, el fuego, los hermanos, se descubre aquí el Padre común que nos hermana con todas sus creaturas.

5 . – Silencio y Soledad:

Como medios para entrar en la intimidad con el Padre.

6 . – Integradora del Ser:

Somos una sola realidad espiritual y corporal, integra trabajo y oración, todo el ser en presencia de Dios.

7 . – La palabra:

Como fuente inspiradora de la oración, personal, fraterna, y eclesial, no olvidar que el Evangelio es Nuestra Forma de Vida.

Somos mas personas humanas, mejores cristianos y auténticos Franciscanos, en la medida que con los pies bien puestos en la tierra miremos al cielo. nuestro tesoro franciscana de pobreza, humildad, minoridad, será cada día redescubierto por cada uno de nosotros, solo en la oración constante, afectiva, con puro corazón ante el misterio que se nos muestra como camino, como verdad, como vida, que es Jesucristo pobre y crucificado.

Compartir:

- 1.- Compartir la experiencia personal de oración.
- 2.- ¿Es la oración mi fuente de inspiración y de perseverancia Franciscana?
- 3.- Hacer unos minutos de oración como fraternidad.



Capítulo III

Tema

DISCERNIMIENTO EN SAN FRANCISCO

Fray Sergio Hernandez C. ofm Cap.

Objetivo:

Ayudar a que el formando discierna sobre su opción de hermano de la Penitencia en la Orden Franciscana Seglar, para poder reafirmar su opción vocacional.

Desarrollo

Leer y compartir

Primera de Celano, Capítulo III

Cómo, cambiado en el interior, mas no en el exterior, habla alegóricamente del hallazgo de un tesoro y de una esposa.

6. Cambiado ya, pero sólo en el interior y no externamente, renuncia a marchar a la Pulla y se aplica a plegar su voluntad a la divina (11). Y así, retirándose un poco del barullo del mundo y del negocio, procura guardar en lo íntimo de su ser a Jesucristo. Cual prudente comerciante, oculta a los ojos de los ilusos la perla hallada y con toda cautela se esfuerza en adquirirla vendiéndolo todo.

Tenía a la sazón en la ciudad de Asís un compañero, amado con predilección entre todos (12); como ambos eran de la misma edad y una asidua relación de mutuo afecto le hubiera dado ánimo para confiarle sus intimidades, le conducía con frecuencia a lugares apartados y a propósito para tomar determinaciones y le aseguraba que había encontrado un grande y precioso tesoro. Gozábese este su compañero, y, picado de curiosidad por lo oído, salía gustoso con él cuantas veces era invitado.

Había cerca de la ciudad una gruta, a la que se llegaban muchas veces, platicando mutuamente sobre el tesoro. Entraba en ella el varón de Dios, santo ya por su santa resolución, mientras su compañero le aguardaba fuera. Lleno de un nuevo y singular espíritu, oraba en lo íntimo a su Padre. Tenía sumo interés en que nadie supiera lo que sucedía dentro (13), y, ocultando sabiamente lo que con ocasión de algo bueno le acaecía de mejor, sólo con su Dios deliberaba sobre sus santas determinaciones. Con la mayor



devoción oraba para que Dios, eterno y verdadero, le dirigiese en sus pasos y le enseñase a poner en práctica su voluntad. Sostenía en su alma tremenda lucha, y, mientras no llevaba a la práctica lo que había concebido en su corazón, no hallaba descanso; uno tras otro se sucedían en su mente los más varios pensamientos, y con tal insistencia que lo conturbaban duramente. Se abrasaba de fuego divino en su interior y no podía ocultar al exterior el ardor de su espíritu. Dolíase de haber pecado tan gravemente y de haber ofendido los ojos de la divina Majestad; no le deleitaban ya los pecados pasados ni los presentes; mas no había recibido todavía la plena seguridad de verse libre de los futuros. He aquí por qué cuando salía fuera, donde su compañero, se encontraba tan agotado por el esfuerzo, que uno era el que entraba y parecía otro el que salía.

7. Cierta día en que había invocado la misericordia del Señor hasta la hartura, el Señor le mostró cómo había de comportarse (14). Y tal fue el gozo que sintió desde este instante, que, no cabiendo dentro de sí de tanta alegría, aun sin quererlo, tenía que decir algo al oído de los hombres. Mas, si bien, por el ímpetu del amor que le consumía, no podía callar, con todo, hablaba con mucha cautela y enigmáticamente. Como lo hacía con su amigo predilecto, según se ha dicho, acerca del tesoro escondido, así también trataba de hablar en figuras con los demás; aseguraba que no quería marchar a la Pulla y prometía llevar a cabo nobles y grandes gestas en su propia patria.

Quienes le oían pensaban que trataba de tomar esposa, y por eso le preguntaban: “¿Pretendes casarte, Francisco?” A lo que él respondía: « Me desposaré con una mujer la más noble y bella que jamás hayáis visto, y que superará a todas por su estampa y que entre todas descollará por su sabiduría ». En efecto, la Inmaculada Esposa de Dios es la verdadera Religión que abrazó, y el tesoro escondido es el Reino de los Cielos, que tan esforzadamente él buscó; porque era preciso que la Vocación Evangélica se cumpliera plenamente en quien iba a ser ministro del Evangelio en la fe y en la verdad.

Preguntas para reflexionar

¿Qué me lleva a pensar que quiero ser miembro de la Orden Franciscana Seglar?

¿Qué ideal me llevó a buscar la Orden Franciscana Seglar, como opción de vida?

Cuando pensamos en el querer hacer camino en esta religión, como decía San Francisco, debemos tener en cuenta lo necesario que se hace detenerse, porque el caminar por la senda franciscana como hermanos de cualquiera de las ordenes fundadas por San Francisco, significa un cambio radical para nuestras vidas. Francisco nos propone la pobreza como forma de imitar a Jesús en su abajamiento, la sociedad de iguales en la vida fraterna, el evangelio sin glosa como forma de vida, ser hermanos y hermanas de toda creatura... Lo sabemos no es fácil para nuestra realidad humana y limitada.



Ahora como podemos nosotros saber si el Señor nos llama a esta forma de vida, creo y estoy cierto que solo un buen discernimiento nos puede llevar a encontrar luces que iluminen nuestra búsqueda personal y fraterna. Para este discernimiento debemos tener en cuenta el camino hecho por Francisco, en su vida encontramos elementos claros que le ayudaron a descubrir la voluntad de Dios y no hacer su propia voluntad.

La idea de este momento del compartir fraterno es hacer un recorrido rápido por el camino de Francisco, que nos puede ayudar a cada uno de nosotros a salir de nuestra propia voluntad y entrar en el camino de la fe Franciscana.

La conciencia en San Francisco, esta unida de alguna manera permanente a la lucha, entre el espíritu de la carne y el espíritu del Señor.

Es uno de los aspectos más importantes del discernimiento en san Francisco, es la expresión de la lucha entre el espíritu de la carne y el Espíritu del Señor. Lo expone claramente en la primera regla capítulo 17, 9 – 16 y en la admonición 12 y entre otras cosas se refiere a que el espíritu de la carne quiere y se esfuerza por:

- Tener más palabras que obras.
- Les gusta ser santo por apariencia.
- Sabiduría del mundo.
- En la prudencia de la carne.

El espíritu del Señor quiere

- Mortificar la carne.
- Se afana por la humildad y paciencia.
- Por la pura y simple, verdadera paz del espíritu.

LA CONCIENCIA HUMANA LUGAR DE DISCERNIMIENTO

La conciencia humana es el lugar de encuentro entre el ser humano y su creador, es el lugar sagrado donde radica la raíz de nuestro ser único e irremplazable, donde se manifiesta la diferencia de cualquier otro ser del reino animal y se encuentra toda nuestra capacidad de decidir y hacer uso del libre albedrío que nos viene dado por nuestro Creador. Para nosotros cristianos franciscanos, la conciencia será esta zona íntima de encuentro con nuestro Padre y Madre Dios, donde las leyes y normas positivas no tienen fuerza impositiva, ni quedan bajo el dominio del capricho personal ni de una libertad absoluta.

Dios es el único que penetra esta zona a fondo, entra y esta presente en esta intimidad personal oculta para los demás seres de nuestra especie, Él, hace sentir su presencia de manera personal exclusiva e irrepetible. Es la conciencia la frontera en la que se encuentra, se une, lo humano y divino, es el lugar sagrado del ser.



Es aquí en la conciencia que se encuentra el lugar de discernimiento personal. Esta zona según San Pablo tiene una importancia decisiva ordinaria en cada cristiano, porque, es aquí donde descubrimos y decidimos lo que agrada al Señor. Porque el único camino para nosotros aceptado es la voluntad del Señor a ella debemos tender en todas las dimensiones de nuestra existencia. Lo que se debe traducir en una sensibilidad extrema para distinguir lo bueno de lo malo. Es común escuchar entre nosotros, sabemos que es lo bueno y lo malo es verdad, siempre sucede y se manifiesta en nosotros, si no siempre con claridad a lo menos con la duda que nos debe llevar a buscar más elementos que nos permitan tener más claridad ante una decisión.

PELIGROS PARA NUESTRA CONCIENCIA COMO ZONA DE DISCERNIMIENTO.

- 1.- Que no seamos adultos y nos conformemos con lo fácil.
- 2.- Darle al discernimiento un subjetivismo engañoso y autosuficiente, guiando así nuestra conducta en función de nuestros propios intereses y no a la voluntad de Dios sino a la nuestra.
- 3.- No ser concientes de nuestra falta de objetividad y ver las mismas cosas en perspectivas muy diferentes.
- 4.- Olvidarnos que son múltiples los factores que pueden influir en la psiquis y que dificultan la lucidez de nuestros puntos de vista.

TENER PRESENTE.

- 1.- Que el sujeto que discierne, no es un ser no influenciado, si no que se encuentra ya con una serie de influencias que no siempre son dominadas por su voluntad.
- 2.- Se puede decir que jamás hay neutralidad ante una decisión, porque, es condicionado o afectado por su estructura psicológica.
- 3.- Hay en cada persona un mundo de experiencias pasadas y de sentimientos frente al futuro, que indiscutiblemente le condicionan.

LA TAREA PERSONAL.

- 1.- Esforzarse por reconocer la situación personal y concreta, desde lo que se hace, es una condición imprescindible, para no espiritualizar con exceso lo que es explicable desde otras raíces.
- 2.- Las raíces pueden ser ideológicas, políticas, culturales, ambientales, de tipo económico, en los que cada uno se encuentra inmerso, los cuales influyen mucho más de lo que se piensa.



3.- Reconocer el influjo de los mecanismos inconcientes que operan de manera solapada en cada uno de nosotros y que condicionan con más fuerza la visión personal.

4.- San Pablo nos dice, que la forma de no caer en el autoengaño, es buscar una transformación profunda en el interior de la persona “no sean irreflexivos, tratad de comprender lo que Dios quiere”

5.- La inteligencia y el corazón, como las facultades mas especificas del ser humano adquieren un cambio radical, si llegan a conocer y amar de alguna manera con los ojos y el corazón de Dios.

6.- Es por tanto fundamental una previa conversión en su sentido mas profundo, para tener una nueva forma de enjuiciar y sentirse afectado, siempre y cuando se necesite tomar una opción. Por que, en cristiano se trata, no de pensar con nuestros propios criterios, sino con los criterios de Jesús.

CAMINOS DE ILUMINACION DE LA CONCIENCIA.

Nuestra ceguera solo puede ser iluminada por Cristo único salvador e iluminador “Luz que ilumina a todo hombre que viene al mundo”. Jn. 1,9.

Iluminar a las conciencias, es una dimensión esencial en la tarea misionera de Jesús, su iluminación es parte de la vida nueva que el nos adquirió en la Pascua. Podemos y debemos los cristianos superar con su luz la tentación de la mentira y el autoengaño, y el dominio de la ceguera.

1.- La práctica de la caridad fraterna.

“El que dice estar en la luz y odia a su hermano, esta en la oscuridad, el que permanece en la luz es el que ama a su hermano” JN.2.9ss.

El criterio claro de discernimiento sería, que las decisiones y caminos que se toman refuercen la misericordia y la fraternidad y no el individualismo, el conflicto y menos la división.

2.- La luz viene de la palabra de Dios.

“Póngase la armadura de Dios, para que sean capases de mantenerse firmes contra la tutela del demonio...Tomen el escudo de la salvación y la espada del espíritu”.Mt.4,4 y 4,7 – 10. La palabra lentamente, gota a gota va rompiendo nuestro corazón de piedra, va iluminando:

- Las tinieblas de la conciencia.
- Cuestionando nuestras motivaciones



- Nos va sacando de la mentira.
- Va iluminando nuestro discernimiento.

La palabra penetra de Dios hasta la raíz del alma y el espíritu, para iluminar los deseos y pensamientos más íntimos “todo queda al descubierto a los ojos de aquel que debemos dar cuenta”. Hch. 4,12 – 13.

3.- La oración fuente constante y sincera, nos trae la luz a nuestra vida.

* No es posible que alguien que ora constantemente se víctima de una ceguera grave.

* La experiencia dice que en la oración encontramos, vemos progresivamente la voluntad de Dios.

4.- La pobreza y la humildad.

Son un camino y una luz para nuestro discernimiento.

- El estilo de vida pobre, nos predispone a la libertad interior. Ante nuestros apegos y pequeños ídolos nos libera, para poder discernir con libertad y aceptar la luz. La pobreza nos libera de la fascinación de la riqueza, del poder y del placer, fuente constante de ceguera interior.

*La humildad, por una parte, nos mantiene conscientes de la fragilidad de nuestros juicios y criterios, de nuestros límites, para superar las cegueras sutiles y de la necesidad de la ayuda de otros para discernir y descubrir la luz.

5.- La Iglesia Madre y Maestra.

* Ilumina por su enseñanza y por su experiencia como comunidad de fe.

* Su enseñanza como magisterio, que aplica los evangelios a las situaciones actuales, que necesitamos discernir.

6.- La fraternidad como lugar de luz de unos a otros:

* Es una fuente constante de iluminación para el cristiano, porque hay:

_ Ayuda espiritual

- Consejo.
- El buen ejemplo.
- Por el intercambio.
- Por el diálogo sincero.



Nuestros hermanos, nos cuestionan, nos hacen ver nuestras cegueras, nos animan y fortalecen nuestro caminar.

7.- La cruz y el sufrimiento como camino de iluminación de la conciencia.

- * La cruz, el dolor cotidiano, preparan para la sabiduría y para un buen discernimiento.
- * Por el sufrimiento aprendemos nuestras limitaciones, fragilidad y precariedad, desde la fe la aceptamos con humildad.
- * Nos sitúa en la verdad de la vida y nos hace ver las cosas desde una perspectiva más cristiana, más simple, con más respeto, con humildad y sencillez.
- * El sufrimiento y la luz de la fe al contrario de encerrarte y desmoralizarte, te abren a los demás, te hacen más sabio, más humano y comprensivo, más misericordioso y humilde.
- * El papel del sufrimiento como camino para llegar a la luz esta simbolizado en los evangelios por la curación del ciego de nacimiento (jn. 9, 1 ss.). El ciego es sospechoso, disentido por los fariseos, es humillado, es rechazado por los fariseos y la sinagoga.

Viene la luz y el encuentro con Cristo, estaba FELIZ.

LOS SIGNOS DEL ESPÍRITU DEL SEÑOR SEGÚN SAN FRANCISCO

Nace de una identificación con Cristo pobre y crucificado, de un Dios todo poderoso creador de todo cuanto existe, que se hace humano, se humilla para salvarnos porque nos ama.

- 1.- La pobreza interior.
- 2.- La humildad, en relación a cada uno de nosotros.
- 3.- La minoridad, en relación a los demás.

La conciencia Franciscana se manifiesta:

- + La sabiduría divina.
- + La humildad.
- + La pobreza.
- + En la recta intención de nuestras acciones.



- + En la moderación de las palabras.
- + En la aceptación con paz de todos los acontecimientos.
- + En la caridad fraterna.

Compromiso y trabajo Personal

¿Cómo puedo ser coherente con mi ideal franciscano?

¿Revisar la vida a la luz de la opción que quiero abrazar?



Capítulo IV

NATURALEZA DE LA ORDEN FRANCISCANA SEGLAR

Fuente CIOFS y *Hno. Benedetto Lino, OFS*

Adaptación Hno. Alonso Acevedo A.ofs

Objetivo:

Que el formando conozca la naturaleza y la identidad de la Orden Franciscana Seglar, pudiendo reconocer la riqueza de su identidad que la hace única en la Iglesia, pudiendo valorar su identidad y acrecentando mediante el conocimiento de esta, el sentido de pertenencia.

Tema 1

Identidad de la Orden Franciscana Seglar

Leer y compartir

Floreillas CAPÍTULO XVI

Cómo quiso San Francisco conocer la voluntad de Dios, por medio de la oración de Santa Clara y del hermano Silvestre, sobre si debía andar predicando o dedicarse a la contemplación

El humilde siervo de Dios San Francisco, poco después de su conversión, cuando ya había reunido y recibido en la Orden a muchos compañeros, tuvo grande perplejidad sobre lo que debía hacer: o vivir entregado solamente a la oración, o darse alguna vez a la predicación; y deseaba vivamente conocer cuál era voluntad de Dios. Y como la santa humildad, que poseía en sumo grado, no le permitía presumir de sí ni de sus oraciones, prefirió averiguar la voluntad divina recurriendo a las oraciones de otros. Llamó, pues, al hermano Maseo y le habló así:

Vete a encontrar a la hermana Clara y dile de mi parte que junto con algunas de sus compañeras más espirituales, ore devotamente a Dios pidiéndole se digne manifestarme lo que será mejor: dedicarme a predicar o darme solamente a la oración después a encontrar al hermano Silvestre y le dirás lo mismo.

Era éste aquel messer Silvestre que, siendo aún seglar, había visto salir de la boca de San Francisco una cruz de oro que se elevaba hasta el cielo y se extendía hasta los confines del mundo. Era el hermano Silvestre de tal devoción y santidad, que todo lo que pedía a Dios lo obtenía y muchas veces conversaba con Dios; por esto, San Francisco le profesaba gran devoción.

Marchó el hermano Maseo, y, conforme al mandato de San Francisco, llevó la embajada primero a Santa Clara y después al hermano Silvestre. Este, no bien la recibió, se puso al punto en oración; mientras oraba tuvo la respuesta divina, y volvió donde el hermano Maseo y le habló así:

Esto es lo que has de decir al hermano Francisco de parte de Dios: que Dios no lo ha llamado a ese estado solamente para él, sino para que coseche fruto de almas y se salven muchos por él. Recibida esta respuesta, el hermano Maseo volvió donde Santa Clara para saber qué es lo que Dios le había hecho conocer



Y Clara respondió que ella y sus compañeras habían tenido de Dios aquella misma respuesta recibida por el hermano Silvestre.

Con esto volvió el hermano Maseo donde San Francisco, y San Francisco lo recibió con gran caridad, le lavó los pies y le sirvió de comer. Cuando hubo comido el hermano Maseo, San Francisco lo llevó consigo al bosque, se arrodilló ante él, se quitó la capucha y, cruzando los brazos, le preguntó: ¿Qué es lo que quiere de mí mi Señor Jesucristo?

El hermano Maseo respondió: Tanto al hermano Silvestre como a sor Clara y sus hermanas ha respondido y revelado Cristo que su voluntad es que vayas por el mundo predicando, ya que no te ha elegido para ti solo, sino también para la salvación de los demás. Oída esta respuesta, que le manifestaba la voluntad de Cristo, se levantó al punto lleno de fervor y dijo: ¡Vamos en el nombre de Dios!

Tomó como compañeros a los hermanos Maseo y Ángel, dos hombres santos, y se lanzó con ellos a campo traviesa, a impulsos del espíritu. Llegaron a una aldea llamada Cannara; San Francisco se puso a predicar, mandando antes a las golondrinas que, cesando en sus chirridos guardasen silencio hasta que él hubiera terminado de hablar. Las golondrinas obedecieron. Y predicó con tanto fervor, que todos los del pueblo, hombres y mujeres, querían irse tras él movidos de devoción, abandonando el pueblo. Pero San Francisco no se lo consintió, sino que les dijo:

No tengáis prisa, no os vayáis de aquí; ya os indicaré lo que debéis hacer para la salvación de vuestras almas. Entonces le vino la idea de fundar la Orden Tercera para la salvación universal de todos. y, dejándolos así muy consolados y bien dispuestos para la vida de penitencia, marchó de allí y prosiguió entre Cannara y Bevagna. Iba caminando con el mismo fervor, cuando, levantando la vista, vio junto al camino algunos árboles, y, en ellos, una muchedumbre casi infinita de pájaros. San Francisco quedó maravillado y dijo a sus compañeros:

Esperadme aquí en el camino, que yo voy a predicar a mis hermanitos los pájaros. Se internó en el campo y comenzó a predicar a los pájaros que estaban por el suelo. Al punto, todos los que había en los árboles acudieron junto a él; y todos juntos se estuvieron quietos hasta que San Francisco terminó de predicar; y ni siquiera entonces se marcharon hasta que él les dio la bendición. Y, según refirió más tarde el hermano Maseo al hermano Santiago de Massa, aunque San Francisco andaba entre ellos y los tocaba con el hábito, ninguno se movía.

El tenor de la plática de San Francisco fue de esta forma: Hermanas mías avecillas, os debéis sentir muy deudoras a Dios, vuestro creador, y debéis alabarlo siempre y en todas partes, porque os ha dado la libertad para volar donde queréis; os ha dado, además, vestido doble y aun triple; y conservó vuestra raza en el arca de Noé, para que vuestra especie no desapareciese en el mundo. Le estáis también obligadas por el elemento del aire, pues lo ha destinado a vosotras. Aparte de esto, vosotras no sembráis ni segáis, y Dios os alimenta y os regala los ríos y las fuentes, para beber; los montes y los valles, para guareceros, y los árboles altos, para hacer en ellos vuestros nidos. Y como no sabéis hilar ni coser, Dios os viste a vosotras y a vuestros hijos. Ya veis cómo os ama el Creador, que os hace objeto de tantos beneficios. Por lo tanto, hermanas mías, guardaos del pecado de la ingratitud, cuidando siempre de alabar a Dios.

Mientras San Francisco les iba hablando así, todos aquellos pájaros comenzaron a abrir sus picos, a estirar sus cuellos y a extender sus alas, inclinando respetuosamente sus cabezas hasta el suelo, y a manifestar con sus actitudes y con sus cantos el grandísimo contento que les proporcionaban las palabras del Padre santo. San Francisco se regocijaba y recreaba juntamente con ellos, sin dejar de maravillarse de ver semejante muchedumbre de pájaros, en tan hermosa variedad, y la atención y familiaridad que mostraban. Por ello alababa en ellos devotamente al Creador.

Finalmente, terminada la plática, San Francisco trazó sobre ellos la señal de la cruz y les dio licencia para irse. Entonces, todos los pájaros se elevaron en banda en el aire entre cantos armoniosos; luego se



dividieron en cuatro grupos, siguiendo la cruz que San Francisco había trazado: un grupo voló hacia el oriente; otro, hacia el occidente; el tercero, hacia el mediodía; el cuarto, hacia el septentrión, y cada banda se alejaba cantando maravillosamente.

En lo cual se significaba que así como San Francisco, abanderado de la cruz de Cristo, les había predicado y había hecho sobre ellos la señal de la cruz, siguiendo la cual ellos se separaron, cantando, en dirección de las cuatro partes del mundo, de la misma manera él y sus hermanos habían de llevar a todo el mundo la predicación de la cruz de Cristo, esa misma cruz renovada por San Francisco. Los hermanos menores, como las avcillas, no han de poseer nada propio en este mundo, dejando totalmente el cuidado de su vida a la providencia de Dios. En alabanza de Cristo. Amén.

Preguntas para reflexionar y compartir

¿Qué características tiene el mensaje de San Francisco?

¿Por qué San Francisco fundó la OFS o Tercera Orden?

Para compartir

La trilogía Franciscana Primera, Segunda y Tercera Orden, es la primera (y única) experiencia religiosa, pre ordenada a la vida apostólica, nacida contextualmente y coordinada incluyendo todos los estados de vida.

Esta trilogía tiene tres características

1. Tres ordines hic ordinal.

a. Fundador común.

2. Eiusdem corporis membra existentes

a. El mismo carisma

b. La misma misión en distintos estados de vida, interdependientes y complementarios: todos y los tres para **la obra maravillosa.**

3. Funiculus triples difficile rumpitur.

a. Independencia y unidad.

b. Interconexión vital.



LA NATURALEZA DE NUESTRA ORDEN SE PUEDE COMENZAR A DELINEAR, ASÍ:

1. Un grupo de *christifideles laici (laicos Cristianos)* evangélicamente comprometidos en la propia condición de vida secular para una **respuesta en plenitud** a la llamada a **seguir a Cristo** humilde, pobre y crucificado, **como Francisco**.
2. Los Franciscanos Seculares, unidos a los hermanos y a las hermanas de la Primera, de la Segunda Orden y de la Tercera Orden Regular, están **comprometidos a realizar la misión que Dios confió a Francisco de reparar su casa, que es la Iglesia**, Cuerpo de Cristo, en todas sus expresiones, a fin de que ella pueda absolver en su misión de salvación anunciando la conversión y el anuncio del Evangelio a toda criatura (*convertíos y creed en el Evangelio*).
3. Los Franciscanos Seculares, aún no siendo “religiosos” en sentido estricto, se comprometen mediante **una verdadera y propia Profesión** a **testimoniar la novedad salvífica del Evangelio** asociándose al **apostolado de los Hermanos de la Primera Orden y de la Tercera Orden Regular** y a la **contemplación de las religiosas Clarisas**.

San Gregorio Magno (535-604) es el primero en pensar en tres distintas *órdenes o estados de vida* con jerarquía in crescendo de los mínimos a los máximos niveles de compromiso de perfección

1. laicos cristianos.
2. clérigos dedicados a la pastoral
3. monjes y monjas dedicados a la contemplación

Desde 1161, la Orden de Caballeros de Santiago adoptó el esquema de las tres órdenes, del mínimo al máximo:

Primera orden para los caballeros casados

Segunda orden para los caballeros continente perpetui ;

Tercera orden capellanes y preceptores.



Desde 1201 los Humildes lombardos extendieron lo de las 3 *órdenes*, o **clases**, a todos y por tanto no sólo reservada a los caballeros. El Papa Inocencio III invirtió la jerarquía moviendo desde el máximo al mínimo:

Primera orden para clérigos y monjes

Segunda hermanos laicos y hermanas conversas

Tercera laicos comprometidos hombres y mujeres que permanecen en sus casas y son libres de contraer matrimonio.

La **nomenclatura franciscana** se inspira en esta realidad histórico-jurídica, aunque con algunas variantes:

Primera orden religiosos y clérigos con votos

Segunda orden monjas consagradas

Tercera orden hombres y mujeres casados o célibes viviendo en familia y trabajando en el siglo.

LA ORDEN FRANCISCANA SEGLAR

La Orden Franciscana Seglar es en la Iglesia una **Asociación pública**, Const. Gen. OFS, art 1.5- (CIC 301 -3; 312; 313)

La OFS, como **Asociación pública internacional** está ligada con un **vínculo especial al Romano Pontífice** del cual ha tenido la **aprobación de la Regla** y la **confirmación de su misión** en la Iglesia y en el mundo. Const. Gen. OFS, art. 99,2

Las constituciones Generales de la OFS **se abren y se cierran** con estas dos afirmaciones fundamentales que caracterizan la naturaleza eclesial de la OFS como:

Asociación pública de fieles

- **Internacional (extendida por todo el mundo)**
- **Unida por un vínculo especial con el Romano Pontífice**, que le ha dado:

1.- La **Regla** y confirmado

2.- La **Misión** en la Iglesia y en el mundo



Tema 2

Orden Franciscana Seglar según la legislación de la Iglesia

Leer y compartir

TESTAMENTO DE SIENA

1Escribe cómo bendigo a todos mis hermanos, los que están en nuestra religión y los que vendrán a ella hasta el fin del siglo... 2Puesto que, a causa de la debilidad y dolores de la enfermedad, no tengo fuerzas para hablar, brevemente declaro a mis hermanos mi voluntad en estas tres palabras, a saber: 3que, en señal del recuerdo de mi bendición y de mi testamento, siempre se amen mutuamente, 4siempre amen y guardenla santa pobreza, nuestra señora, 5 **y que siempre se muestren fieles y sumisos a los prelados y todos los clérigos de la santa madre Iglesia.**

Pregunta para reflexionar

¿Cuáles son los consejos de Francisco en su testamento?

¿Qué aconseja Francisco a los franciscanos respecto a la relación con la Iglesia?

Para compartir

Para entender la naturaleza jurídica Canónica (ley de la Iglesia Católica) de la Orden Franciscana Seglar debemos entender como nos ve la legislación de la Iglesia, que nos compara clasifica como asociación de fieles, pero que tiene sus diferencias particulares con ellas y que hace a la OFS sui generis o particular en la Iglesia Católica.

¿Que es una asociación de fieles?

Asociaciones **erigidas por la jerarquía** como corporaciones de derecho, dotadas de **personería jurídica pública** en la Iglesia.

1. La jerarquía les asigna **una misión canónica** en cuanto los fines de tales asociaciones presuponen una participación en la misión pastoral propia de la jerarquía.
2. **Actúan en nombre de la jerarquía** (nomine Ecclesiae)
3. Sus **bienes son eclesiásticos**



4. Están **sometidos en todo al gobierno de los sagrados pastores:**
 - Interviniendo en los nombramientos y en las remociones;
 - Nombramiento del capellán o asistente eclesiástico
 - Posibilidad de nombrar comisario;
 - Estatutos aprobados por la autoridad eclesiástica competente;
 - Funciones de control sobre el patrimonio.

EN CUANTO ASOCIACION PÚBLICA DE FIELES LA ORDEN FRANCISCANA SEGLAR:

1.- EXISTE UN DELIBERADO ACTO DE VOLUNTAD DE LA IGLESIA:

Es la Iglesia misma la que quiere la existencia en cuanto **la OFS sirve a la Iglesia.**

2.- ES ERIGIDA POR LA SANTA SEDE.

3.- ESTA INTIMAMENTE LIGADA A LA VIDA DE LA IGLESIA, DE LA CUAL RECIBE UNA MISIÓN ESPECÍFICA DE ACTUAR EN SU NOMBRE.

DIFERENCIA DE LA OFS RESPECTO A LO INDICADO PARA LAS ASOCIACIONES PÚBLICAS:

1. La Jerarquía **NO** interviene en el nombramiento y remociones:
LA OFS tiene en su derecho la facultad de elegir a sus responsables, sin la intervención de la Jerarquía. La remoción sucede sólo por casos extremos y no automáticamente.
2. Los asistentes no se identifican exactamente con los asistentes eclesiásticos descritos en el Código. Además, vienen nombrados por los Superiores Mayores o por los Ministros Generales, **por petición de la Fraternidad y no por imposición.**
3. Regla y Constitución son aprobadas por la Santa Sede. Los estatutos son aprobados por la OFS.
4. Las funciones de control del patrimonio son de la OFS misma, sólo en casos de disputa o de extinción de la Asociación, la Jerarquía dispone de los bienes.



¿QUE ES UNA TERCERA ORDEN SEGÚN EL CANON 303?

Canon 303 del Código de Derecho Canónico o CIC:

“Las asociaciones, cuyos miembros, viviendo en el mundo y participando en el espíritu de un instituto religioso, se dedican al apostolado y tienden a la perfección cristiana bajo la alta dirección del instituto mismo, se llaman terceras órdenes o tienen otro nombre apropiado.”

Las Terceras Ordenes son asociaciones seculares **afiliadas** a un instituto religioso. Y sus miembros:

- Viven en el mundo
- Se dedican al apostolado y tienden a la perfección cristiana **participando en el espíritu del instituto religioso** al cual están **asociados**.
- Actúan **bajo la alta dirección** del mismo Instituto (*del cual concretamente dependen. Cfr T.O. carmelita, agustiniana, dominica*).

En el nuevo ordenamiento del CIC:

- Cualquier Instituto religioso podrá tener su Tercera Orden, **sin requerir un particular privilegio** de la sede apostólica.
- La revisión y la aprobación de los estatutos de parte de la Santa Sede es necesaria sólo si la T. O. tiene un carácter universal o internacional.
- **Un religioso miembro de un Instituto puede formar parte de la T. O. de otro Instituto**, sin ninguna incompatibilidad (sirve sólo el consenso de su superior, Can. 307,3)
- **Una misma persona puede ser adscrita a más T. O de Institutos religiosos distintos** sin ninguna autorización especial, Can, 307,2
- Al término del Can 303, las T. O siguen las normas establecidas para las **asociaciones de esta clase**.



COMPARACION ENTRE UNA “TERCERAS ORDENES Y LA OFS

TERCERA ORDEN (otras)

- 1-Afiliada, asociada a un instituto religioso.
- 2-Participa del espíritu del instituto religioso al cual está asociada.
- 3-Depende de un instituto religioso.
- 4-Un religioso miembro de un instituto puede ser parte de la Tercera Orden de otro Instituto, sin ninguna incompatibilidad.
- 5-Una misma persona puede formar parte además de una Tercera Orden de institutos Religiosos distintos sin ninguna autorización especial.
- 6-Cualquier instituto podrá tener su Tercera Orden, no se requiere un particular privilegio de la Sede Apostólica.

ORDEN FRANCISCANA SEGLAR

- 1- **No está afiliada o asociada** a la Primera Orden o a la Segunda. La OFS nace **autónoma** y complementaria a las otras dos Órdenes de la Familia Franciscana.
- 2-La OFS es parte de la Familia religiosa fundada por Sn. Francisco, en su triple articulación y **participa del espíritu de toda la Familia** y no de una parte de ella, en cuanto **depositario directo del carisma del común Padre seráfico**, como la 1° 2° y 3° Orden Regular.
- 3-La OFS nace **autónoma** y así se queda su **dependencia de la Iglesia**, que ha confiado la asistencia y la vigilancia a la Primera Orden y a la TOR.
- 4-Nuestra ley prevé el **exacto contrario** (CC.GG: 2.1) Esta posibilidad está en **contradicción con nuestra ley** (CC GG, 2.1):"Vocación específica que informa la vida y la acción apostólica de sus miembros" La OFS es **erecta por el Sumo Pontífice y no por un Instituto religioso**. Ninguna de las 3 Primeras Ordenes ni la TOR tiene a la OFS como "cosa propia"
- 5-La OFS **tiene el privilegio** de ser asistida colegialmente, por **sus hermanos religiosos** más que por el Obispo.



¿QUÉ ES LA OFS?

1. La OFS es en la Iglesia una **Asociación Pública de Fieles** con carácter universal constituída por fieles y erecta **en persona jurídica por el Sumo Pontífice**.
2. En cuanto Asociación Pública la OFS **goza de un privilegio es decir, el de ser asistida pastoral y espiritualmente por sus hermanos de la Primera Orden y del TOR**, más bien que por el Obispo, aunque dependiendo de los mismos por la actividad apostólica conducida en sus respectivas diócesis (art. 101.2 CC.GG)
3. La OFS es **autónoma** (tiene sus propias leyes) es **unitaria** vive en plenitud su **secularidad** para servir en plenitud a la misión común de la Familia Franciscana. Estas tres realidades, la **autonomía, la unidad y la secularidad** son características esenciales y elementos constitutivos de la misma naturaleza de la OFS.
4. La OFS no es una “simple” Tercera Orden, ni una “simple” Asociación Pública de Fieles. Su naturaleza se explica completamente en su génesis fundacional, en su historia y en su legislación.
5. Su naturaleza específica, aunque no se encuadra en una Tercera Orden según el Catecismo de la Iglesia Católica, pone (**como las “terceras órdenes”**) bajo la jurisdicción de la **Congregación de los Institutos de Vida Consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica** (para la vida interna de la Asociación Pública de Fieles) está bajo de la del **consejo pontificio para los Laicos** (para la actividad apostólica).
6. La OFS es, y queda siempre, **“como” Tercera Orden Franciscana**, la misma de siempre, sin interrupción de continuidad con la fundada por San Francisco. La nueva definición judicial de la Tercera Orden no le ha cambiado la naturaleza.



Tema 3

EN CONTINUIDAD CON NUESTROS HERMANOS Y HERMANAS DESDE EL TIEMPO DE SAN FRANCISCO... REFLEXIONAMOS SOBRE NUESTRO “ESTATUS”

Pregunta para compartir y reflexionar

¿Qué significa para mí ser miembro de la OFS?

Para compartir

“Ordenamos además y establecemos que **nadie, después de haber entrado en la fraternidad, de aquí salga para regresar al siglo: que pueda aún tener libertad para pasar a otra religión aprobada**” (1 Regla bulada OFS. Supra Montem Cap.2)

1. Entrar en la Orden y emitir la Profesión constituía, y aún constituye, un **compromiso que marca y abraza toda la vida**.
2. La Profesión nos pone en un estado que exige lo que el mismo San Francisco nos narra en su Testamento: **salir del siglo!** El espíritu, hoy, es siempre este, según lo dicho en el Evangelio: *en el mundo pero no del mundo*, Jn 17,14-18.
3. Nuestro *estatus* es semejante al de los religiosos, como **personas eclesíásticas** (...y de otras *religiones* aprobadas).
4. Al día de hoy, no se puede hacer el mismo tipo de discurso, pero **nuestra Profesión permanece siempre como un acto consagradorio** que nos constituye de todas maneras en **laicos consagrados por el Reino** (cfr...*me consagro al servicio de su Reino...*Fórmula de la Profesión).

RÉGIMEN Y PERTENENCIA

Durante los primeros 7 siglos la OFS ha tenido una estructura con **régimen descentralizado**: Fraternidad *sui iuris* con relaciones del tipo confederado (sistema monástico). Unidad querida desde 1289. Contraria a la de los religiosos.

Hoy, la OFS tiene una **estructura con régimen centralizado** querido por la Iglesia.



La OFS ha adquirido el conocimiento de **ser la única Fraternidad también con carácter estructural** que ha superado las divisiones verificadas en el ámbito de la Primera Orden. Este **conocimiento** debe crecer y llegar hasta las más pequeñas y remotas Fraternidades locales para adquirir el necesario **sentido de pertenencia** sin el cual entrar en una Orden no tiene sentido.

La **Profesión incorpora a la persona individual en la Orden totalmente** y no sólo en una Fraternidad local.

Solo en el **conocimiento de nuestra pertenencia a toda la Orden** se puede realizar nuestra vocación en la Fraternidad y hacer presente el carisma de san Francisco, particularmente y como Orden en su complejidad, en la vida y en la misión de la Iglesia.

OBEDIENCIA EN LA VIDA DE LA OFS

Los Franciscanos Seglares **no hacen voto de obediencia**. Eso sería incompatible con una vida de familia y de trabajo laico y secular.

El Franciscano Seglar **vive el espíritu de los consejos evangélicos de la obediencia** que es obediencia al Evangelio, a la Iglesia, a la Regla y a la conciencia.

El concepto de obediencia encerrado en el art. 10 de la Regla, en su glosa final y en la fórmula de nuestra Profesión:

-“**Uniéndose a la obediencia redentora de Jesús**, que deposita su voluntad en la del Padre, cumplimos fielmente los compromisos propios de la condición de cada uno en las distintas circunstancias de la vida, y seguimos a Cristo, pobre y crucificado, testimoniándolo aún entre las dificultades y las persecuciones”.

-Y cualquiera que observara (obedeciera) estas cosas sea recompensado en el cielo con la bendición del Altísimo Padre y en la tierra sea lleno de las bendiciones de su amado Hijo con el Santísimo Espíritu Paráclito...”

-...**Prometo vivir el Evangelio de Jesucristo en la OFS observando la Regla.**

- La obediencia a los responsables de la OFS constituidos en autoridad y siempre unidos, y por tanto conducidos, a la obediencia de la Regla que hemos prometido observar.

NATURALEZA DE LA AUTORIDAD EN LA OFS

. Nuestro régimen centralizado, a **semejanza** de los religiosos, es sustancialmente distinto y la naturaleza de la autoridad del OFS es distinta de la de los religiosos.

El régimen de los religiosos se funda sobre la autoridad del que en varios niveles es elegido para guiar y servir a los hermanos (obediencia al guardián, al ministro provincial, al ministro general). Los definidores religiosos, de varios niveles, aún autorizados, no pueden limitar, *de por sí*, la autoridad de su Ministro.



- La figura del *ministro* en la vida religiosa es distinta de la de un *ministro* en la OFS.
- En la OFS, existe el Consejo con su Ministro, y no viceversa. El Ministro debe hacer lo que el Consejo (del cual el Ministro forma parte y preside) establece.
- El Ministro, en la OFS no es el “jefe absoluto” de la Fraternidad. Esta es una realidad todavía no bien comprendida y que es inculcada con fuerza. La elección de un ministro no le confiere el poder de hacer lo que quiera (incluyendo el uso de la caja); sino sólo el poder de servir a los hermanos, de cuidarlos y de amarlos (cfr 31.2 CC.GG.)
- La **naturaleza de la autoridad** en la Orden se comprende siempre según el espíritu de los dos verbos que se repiten en nuestra Regla y en nuestras Constituciones: *animar* y *guiar*. No mandar ni prescribir.
- La regla de la **subsidiaridad**, pues, es fundamental: en las Fraternidades locales viven los hermanos y las hermanas. Las Fraternidades tienen (deben tener) una amplia capacidad de autodeterminación es decir que lo que ellas puedan **rectamente** hacer, lo deben hacer sin **indebidas** intervenciones de los niveles superiores.
- Los órganos de gobierno regional y nacional son órganos de colegiación y coordinación y no de mando absoluto. Son estructuras de garantía y de servicio que, como primer objetivo, tienen el de servir, colegiar, coordinar y, siempre animar y guiar.
- **Los órganos de gobierno de la OFS están, ciertamente, dotados de autoridad.**
Esta se explicita:
 - en la **admisión** y en la **recepción de la Profesión** *in nomine Ecclesiae*. (*a nombre de la Iglesia*)
 - en la **presidencia de los capítulos electivos** de las Fraternidades de nivel inferior,
 - en las **visitas fraternas**, en las cuales el *visitador* tiene la autoridad y el deber, de sugerir y a veces imponer medidas, cuando la fraternidad esté menospreciada o la Regla sea patentemente ignorada, o en general, cuando hayan problemas graves.
 - en la posibilidad de **suspensión** y **dimisión de la Orden**.

Las **relaciones de la OFS con los religiosos franciscanos** se fundamenta sobre lo indicado en nuestra Regla que dice:...en modos y formas distintas pero en comunión vital recíproca ellos (los hermanos y las hermanas de las tres Ordenes) intentan hacer presente el carisma del Padre común el seráfico San Francisco en la vida y en la misión de la Iglesia.



Por consiguiente tanto la asistencia espiritual como el *altius moderamen* deben ser conducidos a la reciprocidad vital y vistos con la óptica de la fraternidad que une indisolublemente las tres Órdenes de la única Familia Franciscana. De tal instancia se deriva también la exigencia vocacional de una recíproca dependencia espiritual y de la mutua asistencia.



Capítulo V

ECLESIOLOGIA Y ELEMENTOS DE TEOLOGÍA DEL LAICADO

Fuente CIOFS y *Hna. Anna Pía Viola, OFS*

Adaptación Hno. Alonso Acevedo A.ofs

Objetivo:

Ayudar al formando a valorar la opción de laicos, comprendiendo la riqueza de ser miembros de la Iglesia, con un papel claro e importante en la construcción del Reino de Dios a la manera de Jesucristo y Francisco de Asís.

Preguntas para reflexionar

¿Qué significa ser laico?

¿Se valora en la Iglesia el papel del laico?

Para leer y reflexionar

“Pero quizás sea bueno que, antes de avanzar en la meditación del texto, nos centremos un momento en esa figura de la historia de la fe que de manera intensa ha traducido esta Bienaventuranza en la existencia humana: Francisco de Asís. Los santos son los verdaderos intérpretes de la Sagrada Escritura. El significado de una expresión resulta mucho más comprensible en aquellas personas que se han dejado ganar por ella y la han puesto en práctica en su vida. La interpretación de la Escritura no puede ser un asunto meramente académico ni se puede relegar a un ámbito exclusivamente histórico. Cada paso de la Escritura lleva en sí un potencial de futuro que se abre sólo cuando se viven y se sufren a fondo sus palabras. Francisco de Asís entendió la promesa de esta bienaventuranza en su máxima radicalidad; hasta el punto de despojarse de sus vestiduras y hacerse proporcionar otra por el obispo como representante de la bondad paterna de Dios, que viste a los lirios del campo con más esplendor que Salomón con todas sus galas (Mt 6,28s). Esta humildad extrema era para Francisco sobre todo libertad para servir, libertad para la misión, confianza extrema en Dios, que se ocupa no sólo de las flores del campo, sino sobre todo de sus hijos; significaba un correctivo para la Iglesia de su tiempo, que con el sistema feudal había perdido la libertad y el dinamismo del impulso misionero; significaba una íntima apertura a Cristo, con quien, mediante la llaga de los estigmas, se identifica plenamente, de modo que no vivía ya para sí mismo, sino



que como por persona renacida vivía totalmente en Cristo y por Cristo. Francisco no tenía intención de fundar ninguna orden religiosa, sino simplemente reunir de nuevo al pueblo de Dios para escuchar la Palabra sin que los comentarios eruditos quitaran rigor a la llamada. No obstante, con la fundación de la Tercera Orden aceptó luego la distinción entre el compromiso radical y la necesidad de vivir en el mundo. Tercera Orden significa aceptar en humildad la propia tarea de la profesión secular y sus exigencias, allí donde cada uno se encuentre, pero aspirando al mismo tiempo a la más íntima comunión con Cristo, como la que el santo de Asís alcanzó. ‘Tener como si no se tuviera’ (1Co 7,29ss): aprender esta tensión interior como la exigencia más difícil y poder revivirla siempre, apoyándose en quienes han decidido seguir a Cristo de manera radical, éste es el sentido de la Tercera Orden y ahí se descubre lo que la Bienaventuranza puede significar para todos. En Francisco se ve claramente también lo que Reino de Dios significa. Francisco pertenecía de lleno a la Iglesia y, al mismo tiempo, figuras como él despiertan en ella la tensión hacia su meta futura, aunque ya presente: el Reino de Dios está cerca...”

Joseph Ratzinger, - Benedicto XVI-, en “Jesús de Nazaret (2007, Planeta. Santiago de Chile)

Para compartir:

LA IGLESIA EN EL CONCILIO VATICANO II

Iglesia sacramento de **comuni3n** de Dios con el hombre y de los hombres entre sí, **signo** visible de la presencia de Dios e **instrumento** para realizar la vocaci3n dirigida a todos los hombres.

“La Iglesia es en Cristo como un sacramento, seña l e instrumento de la uni3n íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano (LGI)

Iglesia: signo de **comuni3n trinitaria** “pueblo reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo” (LG 4)

“La Iglesia es por su naturaleza misionera” (AG 2)

El contenido de la **misi3n** es el anuncio y el **testimonio** del amor de Dios por Cristo en el Espiritu Santo.

El sujeto de la misi3n es la comunidad. Est3 al **servicio** del hombre, es compaÑera de viaje de la humanidad. Se ofrece como **fermento** para llevar a plenitud el bien que Dios ha sembrado.



IDENTIDAD DEL LAICO

La autoconciencia de los laicos y la reflexión teológica sobre los cristianos laicos, sigue la autoconciencia de la Iglesia.

La identidad del laico y su misión específica derivan de la *novedad cristiana* adquirida por el Bautismo. En cuanto bautizados *somos* todos hijos de Dios, pero la *modalidad* de serlo se diferencia en el laico respecto al presbítero y al religioso.

Con el **Bautismo** los laicos reciben **identidad** y **misión** en la Iglesia;

Ellos son sacerdotes, profetas y reyes, de modo **peculiar** y original: **seculares**.

- **Sacerdocio** común: insertos en Cristo sacerdote, ofrecen la vida, concreta y cotidiana, al Padre según el Espíritu que animó a Cristo mismo en el ofrecimiento de sí.
- **Profecía** como testimonio: anuncio de esperanza viviendo el sufrimiento como lugar en el cual misteriosamente Dios se hace presente.
- **Realeza** ejercitada según la lógica de Cristo para el cual el poder más grande fue el de saberse entregar al hombre en fuerza del amor.
- Los laicos son revestidos del papel de servir de puente entre el mundo y la Iglesia introduciendo lo infinito en la realidad terrena y viviendo la actividad humana en apertura al señorío de Dios.
- La dimensión secular, aunque perteneciendo a toda la Iglesia, se realiza en el laico de modo específico.
- **En el mundo y a través** de las cosas del mundo, los fieles laicos responden a la llamada de Dios y se hacen testigos de su **presencia**.

“Por su vocación es propio de los laicos buscar el reino de Dios tratando las cosas temporales y ordenándolas según Dios. Viven en el siglo, están implicados en todos y cada uno de los deberes y asuntos del mundo y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, en las cuales su existencia está como entrelazada.” (LG31).

- El mundo no es un lugar ni un medio de santificación, sino es el **modo** de vivir la dignidad de los hijos de Dios.
- “La índole secular del fiel laico no se puede definir solamente en sentido sociológico, sino sobre todo en sentido teológico” (*Christifideles laici* 15), o sea como señal de la manifestación del acto creativo y redentor de Dios.
- “La Iglesia tiene necesidad particular de la ayuda de los que, viviendo en el mundo, son expertos en las diversas instituciones y disciplinas, y en el entendimiento de la mentalidad, ya se trate de creyentes o no creyentes. Es deber de todo el Pueblo de Dios, sobre todo de los Pastores y de los teólogos, con la ayuda del Espíritu Santo, escuchar atentamente, entender e interpretar las diferentes maneras de hablar de nuestro tiempo” (GS 44)



La Encíclica *Evangelii nuntiandi* escribe así de los laicos:

“El campo propio de su actividad evangelizadora es el mundo vasto y complicado de la política, de la realidad social, de la economía; así también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los instrumentos de la comunicación social; y también de otras realidades particularmente abiertas a la evangelización, como el amor, la familia, la educación de los niños y de los adolescentes, el trabajo profesional, el sufrimiento. Serán los laicos penetrados de espíritu evangélico, los responsables de estas realidades y explícitamente comprometidos en ellas, deben desarrollar toda su capacidad cristiana con frecuencia oculta y ahogada, sin perder nada ni sacrificar su coeficiente humano, sino manifestando una dimensión trascendente frecuentemente desconocida, se pondrán al servicio de la edificación del reino de Dios, y por tanto de la salvación en Jesucristo” (n 70)

- Laicos y clérigos: **igualdad en la dignidad** de hijos de Dios y con **diversidad de funciones**.
- Derechos de los laicos de recibir los bienes espirituales de la Iglesia.
- Derecho deber de dar su propia opinión según ciencia, competencia y prestigio.
- Deberes de los pastores de reconocer y promover la dignidad y la responsabilidad de los laicos en la Iglesia.
- Jerarquía y laicado están asociados en la única misión de la Iglesia realizada de **forma diversa y complementaria**

LA ESPIRITUALIDAD LAICAL:

- Servicio y corresponsabilidad “apostólica” que toma en serio la historia humana.
- Vivir según el Espíritu misión propia del pueblo de Dios.
- Ser partícipes del sacerdocio profético y real de Cristo en la Iglesia.
- Vivir la libertad interior del Espíritu y la continua novedad que la vida ofrece.
- Está fundamentada en la lógica de las Bienaventuranzas.
- Armoniza la doble pertenencia a la comunidad eclesial y a la comunidad de los hombres.
- El cristiano que descuida sus compromisos temporales, descuida sus deberes hacia el prójimo, sobre todo hacia Dios mismo, y pone en peligro su propia salvación eterna” (GS 43).

Esta es la vocación y espiritualidad del laico: buscar el Reino de Dios preocupándose de lo que Dios mismo se preocupa.



Compromiso y trabajo personal

1-¿Cómo puedo valorar mi papel de laico en la Iglesia?

2- Descubrir de forma concreta como ayudar a construir un mundo más fraterno desde la identidad de Franciscano Seglar.



Capítulo VI

Algunos elementos fundamentales

de la Espiritualidad de San Francisco de Asís

Martín Bitzer OFM Conv., Asistente Espiritual Conventual del CIOFS

Fuente CIOFS

Adaptación Hno. Alonso Acevedo A.ofs

OBJETIVO:

Orientar al formando hacia la lectura y la meditación de la Sagrada Escritura, al conocimiento de la persona y escritos de Francisco y de la espiritualidad franciscana...”, para sí lograr un conocimiento más profundo de la voluntad de Dios en la propia vida a la luz de las fuentes franciscanas. Reconocer en las palabras de San Francisco su teología y su visión del hombre.

Tema 1

Espiritualidad franciscana y Espiritualidad de San Francisco

Preguntas para reflexionar y compartir.

1. ¿En qué consiste la espiritualidad franciscana?
2. ¿Se puede distinguir la espiritualidad franciscana de la espiritualidad de San Francisco?



Para compartir

Para poder hablar de manera adecuada de espiritualidad franciscana es necesario precisar ante todo su relación con la espiritualidad cristiana en general y con la variedad de las corrientes espirituales dentro del cristianismo.

La espiritualidad cristiana es una visión global de toda la realidad: Dios, el hombre, el mundo, la tradición y los signos de los tiempos que lo desafían. Visión en la cual el hombre está incierto y que se expresa a través de un modo de vivir.

Esta visión y este modo de vivir provienen y se fundamentan en la manifestación de Dios, cuyo momento culminante es la venida en la carne del Hijo, el Verbo del Padre, y la efusión universal del “soplo” de Dios, el Espíritu de santidad.

La espiritualidad cristiana es, entonces, una vida en el Espíritu.

Tenemos ya los dos elementos que caracterizan una espiritualidad: una determinada *visión totalizante de la realidad* y una *experiencia concreta*.

En el caso de la espiritualidad cristiana, el acceso a esta *visión* y a esta *experiencia* se da por medio de la fe, los sacramentos y el compromiso personal.

Ella se apoya sobre la totalidad de la revelación contenida en la Escritura y en la Tradición de la Iglesia, y se expresa en una vida nueva que el Espíritu produce en nosotros.

La espiritualidad cristiana es un todo autosuficiente. Sin embargo, nosotros constatamos, tanto en el pasado como en el presente, la existencia de numerosas corrientes llamadas “espiritualidad”: espiritualidad patrística, monástica, carmelitana, ignaciana, de los foculares, etc.

Estas espiritualidades ¿agregan algo nuevo a la espiritualidad cristiana? En realidad, cada una de ellas descubre de un modo nuevo la riqueza inagotable del único tesoro espiritual cristiano.

Al comienzo hay casi siempre una figura: S. Antonio abad, S. Agustín, Santa Teres de Jesús. Estas personas animadas por el Espíritu sienten, como si fuera la primera vez, la palabra que las llama a la plenitud de la vida anunciada e inaugurada por el Señor.

Todos ellos, quieren asumir la totalidad del mensaje cristiano, pero lo hacen según una *cierta sensibilidad*. Esta sensibilidad, propia de la figura del fundador que vive en un *contexto histórico determinado*, hace que esa visión cristiana adquiera una *coherencia particular*.



Utilizando la imagen de una composición floreal, podríamos decir que con una decena de flores idénticas entregadas a diversos artistas, tendremos tantos bouquet diferentes cuantos serán los artistas.

Es decir, los elementos constitutivos de una espiritualidad auténtica no pueden ser sino siempre los mismos. Lo que puede cambiar es la disposición de estos elementos, el modo como se presentan, su combinación o composición.

Ahora sí nos resulta más fácil situar la espiritualidad franciscana en sus orígenes, como visión y experiencia personal de S. Francisco, enriquecida con acentuaciones diversas por todos aquellos que lo siguieron hasta el día de hoy. Nos referimos aquí a las grandes figuras de santos y santas que concretaron su vocación en la corriente espiritual franciscana.

De esta manera podemos distinguir entre *espiritualidad de San Francisco* y *espiritualidad franciscana*, como podemos distinguir entre la *fuentes* y el *río (o corriente fluvial)* que en ella tiene su origen.

La espiritualidad de S. Francisco se fundamenta en su experiencia y en su visión personal.

¿Podemos acceder después de 800 años a esta fuente?

Las innumerables biografías escritas en estos ocho siglos nos ofrecen cada una su versión. Es verdad que las hagiografías más antiguas están más cerca de la fuente.

Y aquí tenemos que hacer una segunda distinción: Mientras, por un lado, *las biografías* colocan en el centro a Francisco con sus acciones y sus palabras, por el otro, *sus escritos* colocan en el centro a Dios, al hombre y el camino que une uno al otro.

Es decir, nos ofrecen espiritualidad del pobre de Asís, su visión de Dios, del hombre, del mundo, de la tradición que lo precedió y de los signos de los tiempos que lo desafiaron en su momento.

Es verdad que las biografías y los escritos del Santo pueden iluminarse recíprocamente, pero también es verdad que para acceder a la espiritualidad de Francisco, no disponemos de mejor recurso que sus mismos escritos. Ellos constituyen la expresión más fiel y, hasta la más completa, de su espiritualidad personal.



Así pues, si queremos alcanzar la frescura y el vigor de la corriente espiritual franciscana lo mejor es volver a la fuente. Ya lo decían los antiguos: *“El agua se bebe con mayor agrado si se la extrae de su propia fuente”*. O, para decirlo con Aristóteles: *“Cuando se consideran las cosas en su origen, se las conoce perfectamente”*. Es decir, si queremos obtener conocimientos claros y precisos, será necesario ir a la **fuente** y no pararnos en las aguas podridas de los charcos, es decir en las imprecisas informaciones de segunda mano.

En el centro de la visión de Francisco se encuentra el misterio de Dios en su dimensión trinitaria: el Padre, origen y finalidad última de todo, el Verbo del Padre que ha tomado la carne de nuestra humanidad y de nuestra fragilidad, el Espíritu Santo que no cesa de actuar en nosotros

La primera parte de la exposición estará consagrada a este Dios al cual “ningún hombre es digno de nombrar”, hacia el cual el corazón del hombre debe estar incesantemente orientado en la adoración y en la acción de gracias, a él que es “el bien, todo bien, sumo bien”, a él que es “gozo y alegría”.

Seguirá, en segundo lugar, la visión contrastada del hombre, imagen de Dios de una altura incomparable y al mismo tiempo de una miseria interminable, ya sea como individuo o como miembro de la comunidad humana y eclesial.

Compromiso y trabajo personal

1-¿Qué fuentes franciscanas estoy leyendo?

2- Comprometerse a leer las Florecillas.



Tema 2

EL DIOS TRINITARIO EN LA VISIÓN DE FRANCISCO

Leer y reflexionar Regla no Bulada 23,1-5

1 Omnipotente, Santísimo, Altísimo y sumo Dios, Padre santo (Jn 17,11) y justo, Señor rey del cielo y de la tierra (cf. Mt 11,25), por ti mismo te damos gracias, porque, por tu santa voluntad y por tu único Hijo con el Espíritu Santo, creaste todas las cosas espirituales y corporales, y a nosotros, hechos a tu imagen y semejanza, nos pusiste en el paraíso (cf. Gn 1,26; 2,15).

2 Y nosotros caímos por nuestra culpa. Y te damos gracias porque, así como por tu Hijo nos creaste, así, por tu santo amor con el que nos amaste (cf. Jn 17,26), hiciste que él, verdadero Dios y verdadero hombre, naciera de la gloriosa siempre Virgen la beatísima santa María y quisiste que nosotros, cautivos, fuéramos redimidos por su cruz y sangre y muerte.

3 Y te damos gracias porque ese mismo Hijo tuyo vendrá en la gloria de su majestad a enviar al fuego eterno a los malditos, que no hicieron penitencia y no te conocieron, y a decir a todos los que te conocieron y adoraron y te sirvieron en penitencia:

Venid, benditos de mi Padre, recibid el reino que os está preparado de de el origen del mundo (cf. Mt 25,34).

5 Y porque todos nosotros, miserables y pecadores, no somos dignos de nombrarte, imploramos suplicantes que nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo amado, en quien bien te complaciste (cf. Mt 17,5), junto con el Espíritu Santo Paráclito, te dé gracias por todos como a ti y a él os place, él que te basta siempre para todo y por quien tantas cosas nos hiciste. Aleluya.

Preguntas para reflexionar

¿Cuál es la visión de Dios según San Francisco?

¿Cuál es mi visión personal de Dios?

El Padre Santísimo: su primacía

En el centro de la visión de Francisco está Aquel de quien “y ningún hombre es digno de hacer mención”. Francisco habla de Dios con reverencia, y para expresar su



misterio insondable e inefable, le atribuye más de **ochenta nombres diferentes**, mostrando de esta manera que ninguno de estos nombres basta para “definirlo”. Este Dios-Padre, al cual también el Hijo y el Espíritu no cesan de darle gracias, está soberanamente elevado, es el Altísimo por excelencia. “Ensalzado sobremanera sublime”, él se hace no menos cercano. “Suave, amable, deleitable y todo entero sobre todas las cosas deseable”, él es la felicidad absoluta del hombre, “toda su riqueza a satisfacción”. El hombre está llamado a “servir, amar, adorar y honrar al Señor Dios, con corazón puro y con mente pura, de la mejor manera posible”. El fin de este itinerario espiritual es llegar a ser su hijo, pues “con la ayuda de sólo su gracia” es posible llegar hasta él, el Altísimo.

El Padre tiene la iniciativa en todo: es él que con el Hijo y el Espíritu crea el mundo y el hombre, su imagen; es él quien hace nacer a su Hijo en la carne, nos salva por medio de su cruz, y lo manifestará en el último día. Es a él a quien se dirige la oración filial de Jesús en los **15 salmos compuestos** por Francisco, y es a él a quien Francisco mismo invoca en casi todas las oraciones que nos ha dejado.

El Padre ocupa el primer y único puesto: el tiene la primacía, tal como aparece en el evangelio de Juan, del cual Francisco es un gran deudor. Esta perspectiva tan clara en los escritos de Francisco nos obliga a rever una cierta concepción del cristocentrismo que muchas veces presentamos como típico de la espiritualidad franciscana. Ciertamente, en cuanto cristianos, no podemos sino ser “cristocéntricos”. Pero no podemos olvidar que Cristo-camino está centrado a su vez en el Padre.

La Palabra del Padre, tan digna, tan Santa y Gloriosa

Por el santo amor con el cual nos ha amado (cf. Jn 17,26), el Padre nos ha dado a su Hijo y lo ha hecho nacer de la gloriosa y pobre virgen María. Este Hijo, *tan digno, santo, glorioso... rico sobre todas las otras cosas* tomó la carne de nuestra humanidad y de nuestra fragilidad y, con su madre, eligió la pobreza (Cf. 2CtaF 4-5). Él es el camino que nos conduce al Padre (Adm 1,1); el recuerdo del amor que él nos ha manifestado es nuestro pan cotidiano (ParPN 6).

Francisco tiene del misterio de Cristo una visión teológicamente muy precisa. Cristo es *verdadero Dios y verdadero hombre* (Rnb 23,3). Él es el Señor del universo, igual al Padre, Dios e Hijo de Dios. Cuando se siente su nombre *Señor Jesucristo, Hijo del Altísimo*, es necesario *adorarlo con temor y reverencia, rostro en tierra* (CtaO 4).

Tratándose de su verdadera humanidad, Francisco insistirá en dos momentos de su itinerario humano:

- a) su venida en la carne, como misterio de pobreza y humildad divina;
- b) su pasión y su muerte salvadora, manifestación *del amor que él nos ha tenido* (ParPN).



Es interesante notar que, cuando Francisco trata la pasión del Señor, su insistencia cae en las actitudes interiores de Jesús: su oración confiada, su abandono en las manos del Padre, más que en los rasgos exteriores: ultrajes, cruz, etc.

El hoy de Cristo

El misterio de Cristo se ha desplegado en la historia – Encarnación, Pasión Gloriosa, Resurrección – sin embargo, está siempre presente y nos alcanza en el hoy de nuestras vidas: como *Pastor de nuestras almas, al cual hemos de recurrir* para formar una verdadera comunidad fraterna, ya que *él está siempre con nosotros hasta el fin del mundo*. Francisco está citando textos de los evangelios de Jn y de Mt (Rnb 22, 32-38).

Ustedes ya saben que Francisco se consideraba a sí mismo *ignorans et idiota* (CtaO 39), que en la Edad Media, significaba un hombre que no había cursado estudios literarios y teológicos propios de la clase clerical. Hoy diríamos no cursó estudios superiores. Claro que aprendió a leer y a escribir en la escuela catedralicia o abacial, por lo que conocía el latín. A esto se suma su inteligencia no común y una memoria particularmente fiel. Todo esto nos está indicando que Francisco no quedó marcado por las corrientes filosóficas y teológicas de su tiempo con sus correspondientes procedimientos intelectuales.

Pues bien, este hombre “ignorante y sin estudio”, cita las Sagradas Escrituras con una coherencia y con una inteligencia que hoy dejaría pasmado y asombrado a más de un catedrático.

Otra cosa llama poderosamente la atención es la importancia que él concede a sus escritos y el énfasis que pone en recomendar su transcripción, conservación, lectura, meditación. Conviene *“aprender su tenor (por el corazón...), traerlos frecuentemente a la memoria, enseñarlos, aprenderlos, practicarlos”* (1R 24,1-2, *retenerlos consigo* (CtaA 9; CtaM 21), *copiarlos y enviarlos a otros* (2CtaF 88; CtaCus 9; CtaCle 15). Bajo formas diversas esta recomendación se encuentra en nueve de sus escritos (aparte los ahora mencionados, 1CtaF 2,20; CtaO 47; Test 36.37). Nada extraño que muy pronto se hayan formado colecciones más o menos completas de estos escritos. La más antigua que conocemos, el *manuscrito 338 de Asís*, data de 1250 más o menos, veinte años apenas después de la muerte de Francisco; en los dos siglos siguientes se enumeran 150. La autenticidad, pues, está bien atestiguada. A comienzos del siglo XX (1904) aparecieron dos ediciones críticas; en 1976-78 K. Esser publicó una más, en dos versiones, mayor y menor, respondiendo a todas las exigencias de la crítica moderna.



Francisco señala cuatro modos en los cuales Cristo se nos hace presente hoy:

1. En la comunidad reunida en su nombre: *Donde hay dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos* (Mt 18,20) Una comunidad que acoge *las palabras de nuestro Señor Jesucristo, que es la Palabra del Padre, y las palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida* (Jn 6,63). Francisco cita también Jn 14,23: *Si alguno me ama, guardará mi Palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada en él.*

Estas palabras de Aquel que es la Palabra, nos salvan a la par que el sacramento del Cuerpo y Sangre de Cristo: *Y sepamos todos firmemente que nadie puede salvarse sino por las santas palabras y por la sangre de nuestro Señor Jesucristo, que los clérigos dicen, anuncian y administran* (CtaF 34).

2. Por lo tanto, las palabras del Señor son el segundo lugar de su presencia. Este paralelismo entre las palabras del Señor y el Cuerpo y Sangre de Cristo anticipan lo que ocho siglos más tarde dirá con claridad meridiana el Concilio Vaticano II:

La Iglesia ha venerado siempre las Sagradas Escrituras al igual que el mismo Cuerpo del Señor, no dejando de tomar de la mesa y de distribuir a los fieles el pan de vida, tanto de la palabra de Dios como del Cuerpo de Cristo, sobre todo en la Sagrada Liturgia. Siempre las ha considerado y considera, juntamente con la Sagrada Tradición, como la regla suprema de su fe, puesto que, inspiradas por Dios y escritas de una vez para siempre, comunican inmutablemente la palabra del mismo Dios, y hacen resonar la voz del Espíritu Santo en las palabras de los Profetas y de los Apóstoles (DV n°21).

Por tanto, la Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos (SC n°48 [Participación activa de los fieles]).

A fin de que la mesa de la palabra de Dios se prepare con más abundancia para los fieles ábranse con mayor amplitud los tesoros de la Biblia, de modo que, en un período determinado de años, se lean al pueblo las partes más significativas de la Sagrada Escritura (SC n°51 [Mayor riqueza bíblica en el misal]).



Aprovechará también, aparte la diligencia de los párrocos y confesores, valerse igualmente de la ayuda de los predicadores y ponerse de acuerdo con ellos para que cuando los fieles (como deben hacerlo) llegaren a la frecuencia del Santísimo Sacramento, les dirijan inmediatamente la palabra sobre la grande preparación que para recibirlo se requiere y muestren de modo general que quienes se sienten movidos por devoto deseo de la recepción más frecuente o diaria de la comida saludable, ora sean negociantes laicos, ora casados o cualesquiera otros, deben reconocer su propia flaqueza, a fin de que por la dignidad del Sacramento y por el temor del juicio divino aprendan a reverenciar la mesa celeste en que está Cristo, y si alguna vez se sienten menos preparados, sepan abstenerse de ella y disponerse para mayor preparación. INOCENCIO XI, 1676-1689 Sobre la comunión frecuente y diaria (Del Decreto de la S. Congr. del Conc, de 12 de febrero de 1679), en DZ 1149.

Peregrina en este continente, está presente y se realiza como comunidad de hermanos bajo la conducción de los obispos. Fieles y pastores, congregados por el Espíritu Santo (cf. CD 11) en torno a la Palabra de Dios y a la mesa de la Eucaristía, son a su vez enviados a proclamar el Evangelio, anunciando a Jesucristo y dando testimonio muy fraterno (SD. Cristo 11).

Ahora podemos leer con ojos nuevos los nn. 4 y 5 de la *Regla OFS*, especialmente estas expresiones en las que la Palabra de Dios y la Eucaristía aparecen juntas: "...Los Franciscanos seculares, dedíquense asiduamente a la lectura del Evangelio..., busquen la persona viviente y operante de Cristo en los hermanos, en la Sagrada Escritura, en la Iglesia y en las acciones litúrgicas. La fe de San Francisco que dictó estas palabras: «Nada veo corporalmente en este mundo del mismo Altísimo Hijo de Dios, sino su santísimo cuerpo y sangre», sea para ellos inspiración y guía de su vida eucarística".

3. El lugar por excelencia de la presencia de Cristo y de su misterio es la Eucaristía (cf. Adm 1), celebración y comunión. De Jesucristo encarnado, muerto y resucitado, nada se ofrece hoy a nuestros sentidos sino la celebración eucarística: rito y elementos materiales del pan y del vino. En estos elementos, tan ordinarios que nos resultan banales, se ofrece a nuestra fe el Hijo de Dios que se humilla cada día como en el momento de la encarnación; cada día él viene a nosotros en un semblante humilde (cf. *Adm 1,16*). Su presencia en el sacramento manifiesta su humildad – su *kénosis* (despojo de sí mismo, abajamiento, anonadamiento, vaciamiento), junto a la del Padre que acepta que su Hijo único *descienda diariamente de su seno* (cf. *Jn 1,18*) *sobre el altar en las manos del sacerdote* (*Adm 1,18*).



Francisco no olvida jamás que aquel que se humilla en este anonimato eucarístico es *el Señor del universo, Dios e Hijo de Dios... que ya no ha de morir, sino que ha de vivir eternamente y ha sido glorificado* (CtaO 27).

4. Finalmente, aún hoy Cristo intercede por nosotros, *no cesa de rezar por nosotros y de revelarnos el nombre del Padre* (Rnb 22,41) como lo hiciera en aquella gran plegaria la tarde de su pasión (Jn 17). Tres veces es citada esta oración sacerdotal de Cristo en los escritos de Francisco, y él recuerda el contenido de esa súplica de Cristo en nuestro favor:

- unidad,
- alegría,
- protección del mal,
- conocimiento del amor de Dios por nosotros,
- participación en el destino del Hijo y en su gloria.

El Espíritu del Señor

2ª carta a todos los fieles

48 *Y sobre todos ellos y ellas, mientras hagan tales cosas y perseveren hasta el fin, descansará el espíritu del Señor (Is 11,2) y hará en ellos habitación y morada (cf. Jn 14,23).*

49 *Y serán hijos del Padre celestial (cf. Mt 5,45), cuyas obras hacen.*

50 *Y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo (cf. Mt 12,50).*

51 *Somos esposos cuando, por el Espíritu Santo, el alma fiel se une a Jesucristo.*

52 *Somos ciertamente hermanos cuando hacemos la voluntad de su Padre, que está en el cielo (cf. Mt 12,50);*

53 *madres, cuando lo llevamos en nuestro corazón y en nuestro cuerpo (cf. 1Cor 6,20), por el amor y por una conciencia pura y sincera;*

y lo damos a luz por medio de obras santas,

que deben iluminar a los otros como ejemplo (cf. Mt 5,16).



Cuando en sus escritos mayores Francisco delinea una visión global de Dios Padre y de su obra, vemos que junto al Hijo se encuentra siempre la presencia del Espíritu. Éste que es el Santo por excelencia, el Paráclito (del griego: “el llamado junto a”), es decir el abogado, el defensor, el consolador, Francisco lo llama con frecuencia “el Espíritu del Señor”, como para subrayar su vínculo con el Padre y con el Hijo. Fuego, luz, soplo, inspiración, gratuidad de Dios, es en primer lugar “el santo Amor” con el cual el Padre nos ama. Es a él a quien, ante todo, se aplican ciertas cualidades que Francisco atribuye a Dios: tierno, modesto, amable, amigo, manso, inocente, deleitable, etc.

Ya que el Espíritu es lo que hay de más profundo y misterioso en Dios, todo lo que podamos decir de él encuentra un límite; se trata de una realidad que no se puede expresar, ya que él es lo inexpresable de Dios. Y por eso Francisco no se preocupa de describirlo. En sus escritos él pondrá en evidencia el dinamismo del Espíritu, su actividad, o como él mismo dice: *su santa operación* (Rb X, 8).

Lo que sucede en un eterno fluir en el seno de la Trinidad, se expresa también en la historia de la salvación. Junto al Padre que tiene la iniciativa, el Espíritu y el Hijo intervienen en la creación, en la encarnación, en la redención, y actúan en la celebración eucarística.

En cuanto a la vida del cristiano, ella es animada continuamente por la energía del Espíritu, por “santa operación”. El creyente nace de nuevo a la vida por medio del agua y del Espíritu, y es el Espíritu quien le hace reconocer y confesar la divinidad de Cristo. Sin él es imposible “*ver y creer, según el espíritu y la divinidad, que sea verdaderamente el santísimo cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo*”, porque, escribe con fuerza Francisco: “*el espíritu del Señor, que habita en sus fieles, es el que recibe el santísimo cuerpo y sangre del Señor*”.

El Espíritu nos acompaña en nuestro itinerario espiritual, que parte del conocimiento de nuestra miseria, continúa a través del descubrimiento del proyecto de Dios sobre nosotros y su puesta en práctica.

Para que esto sea posible es necesario que pidamos con insistencia “*ser interiormente purificados, interiormente iluminados y abrasados por el fuego del Espíritu Santo*”.

Esta experiencia propuesta a todos se realiza en primer lugar y plenamente en María; luego también en las hermanas pobres de santa Clara.

Francisco presenta el rol del Espíritu en la unión mística con la metáfora nupcial. El Espíritu es el vínculo con que el alma fiel a Jesucristo para hacerla su esposa; más aún, él es el esposo de la virgen María y también de las hermanas pobres.



De esta manera, se comprende mejor el uso frecuente que Francisco hace de los términos “espiritual, espiritualmente”. Para él es espiritual aquello que está bajo la influencia del Espíritu y sigue sus impulsos. Actuar espiritualmente quiere decir discernir, juzgar según el Espíritu, para encarnarlo luego concretamente en la vida.

Esta es, a grandes rasgos, la visión que Francisco tiene “del Altísimo Padre... de su Hijo amado... del santísimo Espíritu Paráclito”, visión que ha inspirado y guiado su vida y sobre la cual puede fundarse también la nuestra.

Reflexión y trabajo personal

Reflexionar sobre el papel de la Trinidad en la vida personal de cada uno y como se ha manifestado.



Tema 3

La visión del hombre como imagen y semejanza de Dios

Preguntas para reflexionar y compartir

- ¿Qué me lleva a tratar a otros como mis hermanos?
- ¿Por qué Francisco es el hermano de los hermanos?

Para compartir

El misterio de Dios, Padre-Hijo-Espíritu, no es sólo un espectáculo que se propone a nuestra contemplación; es plenitud de vida y de amor que estamos llamados a compartir. El Señor Dios se nos ofrece como a hijos, escribe Francisco citando Hebreos 12,7. El hombre es creado por amor para ser el partner de Dios.

El gran capítulo 23 de la Regla no bulada, que es una síntesis de la visión que Francisco tiene de la realidad de Dios y del hombre, concede tanto espacio al uno como al otro. Para él, si bien es verdad que no existe el hombre sin Dios, es también verdad que no existe Dios sin el hombre.

Sus escritos, si bien de manera fragmentada, muestran un gran interés por el hombre, del cual ofrecen una visión contrastada. El hombre es, al mismo tiempo, una grandeza única y una miseria que no se puede expresar. Son los dos aspectos de la antropología de Francisco que tendremos que considerar. Así podremos conocer mejor la grandeza y la miseria de aquel que Dios llama a la comunión consigo mismo.

La grandeza del hombre

Leamos la **Adm 5,1**

Considera, oh hombre,

en cuán grande excelencia te ha puesto el Señor Dios,

porque te creó y formó

a imagen de su amado Hijo según el cuerpo,

y a su semejanza (cf. Gén 1,26) según el espíritu.

Una vez más nos quedamos maravillados por la lectura que Francisco hace de las Escrituras y por la fina intuición que le permite distinguir entre la “imagen” y la “semejanza”.



El **Catecismo de la Iglesia Católica** del año 1992 también hace esta distinción:

*Desfigurado por el pecado y por la muerte,
el hombre continúa siendo “a imagen de Dios”, a imagen del Hijo,
pero “privado de la Gloria de Dios” (Rm 3,23),
privado de la “ semejanza”.*
*La Promesa hecha a Abraham
inaugura la Economía de la Salvación,
al final de la cual el Hijo mismo asumirá “la imagen”
y la restaurará en “la semejanza” con el Padre
volviéndole a dar la Gloria, el Espíritu “que da la Vida” (CATIC 705).*

Otro texto que nos habla de la grandeza del hombre es el de la Rnb 23,8:

*El Señor Dios (Mc 12,30 par), nos dió y nos da a todos nosotros
todo el cuerpo, toda el alma y toda la vida;
Él nos creó, nos redimió y por sola su misericordia nos salvará (cf. Tob
13,5).*

Lo que coloca al hombre en la existencia es el amor que Dios quiere difundir fuera de sí mismo. Dios no está egoístamente centrado en sí mismo. Por nosotros hizo todo lo que hizo.

El hombre, deseo y sueño de Dios, partner suyo, amigo suyo:

Éste es para Francisco el fundamento de la incomparable dignidad humana y la fuente de los valores y dinamismos que de él surgen.

El hombre está llamado a restituir a Dios todo bien, todo el bien que dice y hace no le pertenece, es propiedad de Dios de quien viene todo bien (Rnb XVII,6; Adm 12).

Su grandeza del hombre está en Dios, a quien puede experimentar:

*“ninguna otra cosa deseemos,
ninguna otra queramos, ninguna otra nos plazca y deleite,
sino nuestro Creador y Redentor y Salvador, el solo verdadero Dios,
que es pleno bien, todo bien, total bien, verdadero y sumo bien,
que es el solo bueno (cf. Lc 18,19), piadoso, manso, suave y dulce,
que es el solo santo, justo, verdadero, santo y recto,*



*que es el solo benigno, inocente, puro,
de quien y por quien y en quien (cf. Rom 11,36) es todo el perdón, toda la gracia,
toda la gloria de todos los penitentes y de todos justos,
de todos los bienaventurados que gozan juntos en los cielos”
(Rnb 23,9).*

Su grandeza está en el amor al prójimo, que es necesario amar tiernamente como Jesús.

Si no lo hacemos perdemos el tiempo, nos perdemos a nosotros mismos.

La miseria del hombre

Es necesario que reconozcamos, como lo hace Francisco que a nosotros *no nos pertenecen sino los vicios y pecados* (Rnb XVII,7).

Después del aspecto positivo y luminoso de la realidad humana, he aquí, en violento contraste, su lado oscuro. *Por culpa nuestra hemos caído*, recordará Francisco.

No necesitará inventar nada nuevo: “Es del corazón del hombre que proceden y salen las cosas malas”, dice Mc 7,21.

Es el hombre quien tantas veces *se deleita en vicios y pecados* (Adm 5,3).

En sus escritos, que se proponen describir en primer lugar el camino hacia la santidad y la salvación, Francisco no duda en indicar con precisión las múltiples manifestaciones del mal que amenazan a todo hombre, sobre todo aquellos que se comprometen a vivir evangélicamente.

En primerísimo lugar la indiferencia y el olvido de Dios: también después de “haber dejado el mundo”, uno se puede convertir sin darse cuenta, en un “oyente sordo de la Palabra”, que ya no encuentra en nosotros un terreno fértil en el cual florecer (Rnb 22,10-17).

El corazón, que debería estar siempre orientado al Señor por medio de la espera vigilante y de la oración, se deja atrapar por las preocupaciones.

Y, ¿qué decir de las relaciones interpersonales, constantemente amenazadas por peleas, disputas, calumnias, críticas, juicios, condenas, turbación y cólera sobre todo, que destruyen la paz interior y exterior además de la caridad? (Rnb 11). Codicia y avaricia, dispersión, dureza de corazón, deseos desordenados; se trata de una larga lista que



muestra que Francisco no se hacía ilusiones sobre la naturaleza humana y que tenía un fino conocimiento psicológico.

Sin embargo, la situación más grave no está allí donde el mal evidente es reconocido como tal. Lo que más hay que temer es la apropiación del bien de Dios. Ya lo hemos visto. El hombre está colmado por Dios de los dones más diversos, materiales y espirituales. Estos dones hay que reconocerlos, alegrarse de ellos, hacerlos crecer, pero una vez hecho esto hay que restituirlos en un acto de alabanza, en una acción de gracias.

Y como si esto fuera poco, también se entristece por los dones de los demás, los envidia y se pone celoso, haciéndose culpable de una acción blasfema porque envidia a Dios mismo (Adm 8). Y aquí estamos en el corazón del mal; es la negación radical de la auténtica pobreza, que consiste en reconocer que todo bien viene de Dios, y en la capacidad para restituirse con una acción de gracias.

Equilibrio y realismo humano y evangélico es lo que encontramos en la perspectiva antropológica de Francisco.

Ahora entendemos mejor el título de este apartado: “la grandeza del miserable”, grandeza fundada en el incomprensible amor de Aquel que *“que a nosotros, miserables y míseros, pútridos y hediondos, ingratos y malos, nos hizo y nos hace todo bien”* (Rnb 23,8).

Una comunidad de santos y pecadores

Todo lo que hemos dicho se refiere al hombre en cuanto individuo. Sin embargo, todo hombre y todo cristiano es parte de un todo, de una sociedad o comunidad.

Francisco tiene un sentido vivísimo de la inserción de cada uno dentro de la comunidad eclesial.

El primer servicio que la Iglesia ofrece es el de ser un espacio para la fe y para la conversión: es en ella y por medio de ella que recibimos la llamada a la fe y comenzamos a cambiar de vida.

UN ITINERARIO: LA VIDA SEGÚN EL EVANGELIO

El hombre es un ser dotado de grandeza, llamado a un destino inimaginable, glorioso. Al mismo tiempo es un ser incompleto, frágil, quebrado.

Se le propone entonces un itinerario de conversión: orientar su corazón hacia el Señor; amar tiernamente y nutrir al propio hermano como una madre; vivir en la comunión de la Iglesia y de sus sacramentos; experimentar y asumir la radical pobreza del ser; seguir las huellas de Cristo para llegar a la gloria de las bienaventuranzas. Este es su destino y su misión.



Ofrecemos, a continuación, una serie de textos tomados de los escritos de san Francisco, con los cuales se puede seguir, sin mayores comentarios este itinerario de conversión.

50 Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios, danos a nosotros, miserables, hacer por ti mismo lo que sabemos que tú quieres, y siempre querer lo que te place, **51** para que, interiormente purificados, interiormente iluminados y abrasados por el fuego del Espíritu Santo, podamos seguir las huellas (cf. 1 Pe 2,21) de tu amado Hijo, nuestro Señor Jesucristo, **52** y por sola tu gracia llegar a ti, Altísimo, que, en Trinidad perfecta y en simple Unidad, vives y reinas y eres glorificado, Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos. Amén (**CtaO 50-52**).

El corazón orientado hacia el Señor

25 *Por eso, pues, todos los hermanos estemos muy vigilantes, no sea que, so pretexto de alguna merced, o quehacer, o favor, perdamos o apartemos del Señor nuestra mente y corazón.* **26** *Antes bien, en la santa caridad que es Dios (cf. 1Jn 4,16), ruego a todos los hermanos, tanto a los ministros como a los otros, que, removido todo impedimento y pospuesta toda preocupación y solicitud, como mejor puedan, sirvan, amen, honren y adoren al Señor Dios, y háganlo con limpio corazón y mente pura, que es lo que Él busca por encima de todo;* **27** *y hagamos siempre en ellos habitación y morada (cf. Jn 14,23) a Aquel que es el Señor Dios omnipotente, Padre, e Hijo, y Espíritu Santo, que dice: Vigilad, pues, orando en todo tiempo, para que seáis considerados dignos de rehuir todos los males que han de venir y de estar en pie ante el Hijo del hombre (Lc 21,36).* **28** *Y, cuando os pongáis en pie para orar (Mc 11,25), decid: Padre nuestro, que estás en los cielos (Mc 11,25; Mt 6,9).* **29** *Y adorémosle con puro corazón, porque es preciso orar siempre y no desfallecer (Lc 18,1);* **30** *pues tales son los adoradores que el Padre busca.* **31** *Dios es espíritu, y los que lo adoran es preciso que lo adoren en espíritu y en verdad (cf. Jn 4,23-24) (Rnb 22, 25-31).*

Amar tiernamente y nutrir al propio hermano como una madre.

10 Y con fiadamente manifieste el uno al otro su necesidad, para que le encuentre lo necesario y se lo suministre. **11** Y cada uno ame y cuide a su hermano, como la madre ama y cuida a su hijo (cf. 1 Tes 2,7), en las cosas para las que Dios le dé su gracia. **12** Y el que no come, no juzgue al que come (Rnb IX, 10-11). **13** Y ningún hermano haga mal o hable mal al otro; **14** sino, más bien, por la caridad del espíritu, sírvanse y obedézanse voluntariamente los unos a los otros (cf. Gál 5,13). **15** Y ésta es la verdadera y santa obediencia de nuestro Señor Jesucristo (**Rnb 5,13-15**).



La vida en la Iglesia

⁶Después, el Señor me dió y me da tanta fe en los sacerdotes que viven según la forma de la santa Iglesia Romana, por el orden de los mismos, que, si me persiguieran, quiero recurrir a ellos. ⁷Y si tuviera tanta sabiduría cuanto Salomón tuvo, y hallara a los pobrecillos sacerdotes de este siglo en las parroquias en que moran, no quiero predicar más allá de su voluntad. ⁸Y a éstos y a todos los otros quiero temer, amar y honrar como a mis señores. ⁹Y no quiero en ellos considerar pecado, porque discierno en ellos al Hijo de Dios, y son señores míos. ¹⁰Y lo hago por esto, porque nada veo corporalmente en este siglo del mismo altísimo Hijo de Dios, sino su santísimo cuerpo y su santísima sangre, que ellos reciben y ellos solos administran a los otros (**Test 6-10**).

La radical pobreza del ser

1 Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5,3). **2** Hay muchos que, perseverando en oraciones y oficios, hacen muchas abstinencias y mortificaciones corporales, **3** pero, por una sola palabra que les parezca injuriosa para sus cuerpos o por alguna cosa que se les quite, escandalizados enseguida se perturban. **4** Estos no son pobres de espíritu, porque quien es de verdad pobre de espíritu, se odia a sí mismo y ama a aquellos que lo golpean en la mejilla (cf. Mt 5,39) (**Adm XIV, 1-4**).

1. Reconocer que todos los bienes son de Dios;
2. Reconocer que sólo nuestro mal y nuestra infelicidad nos pertenecen;
3. Llevar cada día la cruz de Cristo que consiste en la sumisión a todos, en la aceptación del desprecio, de la enfermedad y de la muerte.

Caminar en las huellas de nuestro Señor

1 Prestemos atención todos los hermanos a lo que dice el Señor: Amad a vuestros enemigos y haced el bien a los que os odian (cf. Mt 5,44), **2** pues nuestro Señor Jesucristo, cuyas huellas debemos seguir (cf. IPe 2,21), llamó amigo al que lo entregaba (cf. Mt 26,50) y se ofreció espontáneamente a los que lo crucificaron. **3** Son, pues, amigos nuestros todos los que injustamente nos causan tribulaciones y angustias, sonrojos e injurias, dolores y tormentos, martirio y muerte; **4** y los debemos amar mucho, ya que por lo que nos hacen obtenemos la vida eterna (**Rnb 22,1-4**).

Trabajo personal y compromiso

¿Cómo están mis relaciones interpersonales con los que me rodean?

¿Por qué la espiritualidad franciscana me invita a mejorar mi relación con los demás?



ANEXO 1

Tema

La formación, algunas consideraciones...

HNO. Alonso Acevedo ofs

La idea del presente documento, es unir algunos criterios mínimos respecto a la formación, para así poder todos los formadores ser un solo equipo en beneficio de los Hermanos que les han confiado este servicio.

Introducción

La fuente principal de cualquier reflexión franciscana debe ser en primer lugar el Santo Evangelio, en el cual podemos encontrar alguna noción entregada por el mismo Jesús respecto a la importancia de conocer el mensaje del reino y entregarlo a los otros (Mateo 28 19-20)“vayan pues , y hagan discípulos a todas las gentes bautizándolas en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”

Para nosotros es importante reflexionar sobre el valor de la palabras de Jesús antes de ascender, no solo habla del momento de la conversión el bautismo, sino de la obligación de enseñar el mensaje que el ha entregado, lo que se ha cumplido en veinte siglos, con la asistencia del Espíritu Santo, este mandato es parte de la misión de la iglesia de la cual no solo participamos, sino de la cual somos parte como “piedras vivas”

Jesús nos da este mandamiento por lo importante de entregar a los otros este mensaje, un mensaje que se ha trasmitido desde los primeros cristianos con la palabra, el ejemplo y dando la vida.

Jesús nos transmite su mensaje mediante su ejemplo, cuando habla de amar, ama hasta el extremo de dar la vida por los suyos, cuando habla de perdón, el perdona en la cruz. Jesús nos enseña con la pedagogía de su ejemplo, lo que junto con su santa palabra forma parte del mensaje evangélico, del cual nosotros somos destinatarios y testigos.

Por otra parte Cristo utiliza múltiples elementos para entregar su mensaje, como las parábolas “había un hombre que tenia dos hijos...” o las comparaciones “el reino de los cielos se parecer a” , pensando que su mensaje debe ser comprendido por todos los que lo escuchan y no solo por los doctos y letrados de su época.



Francisco modelo de formador...

Para el hermano Francisco de Asís, la forma de vida que adopta el la trasmite mediante su testimonio de vida, los testimonios de la época nos señalan que su ejemplo motivaba a otros a seguir su estilo de vida , convirtiendo en lengua todo su cuerpo

Vida Primera, Tomas Celano, 97.

“A lo largo de dieciocho años ya cumplidos, rara vez, por no decir nunca, había dado descanso a su carne, recorriendo varias y muy dilatadas regiones con el fin de que aquel espíritu devoto, aquel espíritu ferviente que la habitaba, esparciera por doquier la semilla de la palabra de Dios. Difundía el Evangelio por toda la tierra; muchas veces en un solo día recorría cuatro o cinco castillos y aun pueblos, anunciando a todos el reino de Dios y edificando a los oyentes no menos con su ejemplo que con su palabra, pues había convertido en lengua todo su cuerpo”.

Vida Primera, Tomas Celano, 93

Era, ciertamente, ferventísimo; y si en siglos pasados hubo quien le emulase en cuanto a propósitos, no ha habido quien le haya superado en cuanto a deseos. Pues sabía mejor realizar cosas perfectas que decirlas: ponía siempre toda su alma no en palabras, que no tienen la virtud de obrar el bien, aunque lo manifiestan, sino en santas obras. Se mantenía firme y alegre, y en su corazón cantaba para sí y para Dios cantos de júbilo. Por eso fue hallado digno de mayor revelación [la estigmatización] quien supo gozarse en otra revelación mínima, y mucho se le encomendó a quien fue fiel en lo poco (Mt 25,21).

Por otra parte San Francisco entregaba su mensaje mediante historias, como el caso de la perfecta alegría (Florecillas cap VIII)

Iba una vez San Francisco con el hermano León de Perusa a Santa María de los Ángeles en tiempo de invierno. Sintióse atormentado por la intensidad del frío, llamó al hermano León, que caminaba un poco delante , y le habló así: ¡Oh hermano León!: aun cuando los hermanos menores dieran en todo el mundo grande ejemplo de santidad y de buena edificación, escribe y toma nota diligentemente que no está en eso la alegría perfecta.

Siguiendo más adelante, le llamó San Francisco segunda vez: ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor devuelva la vista a los ciegos, enderece a los tullidos, expulse a los demonios, haga oír a los sordos, andar a los cojos, hablar a los mudos y, lo que aún es más, resucite a un muerto de cuatro días, escribe que no está en eso la alegría perfecta.



Caminando luego un poco más, San Francisco gritó con fuerza: ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor llegara a saber todas las lenguas, y todas las ciencias, y todas las Escrituras, hasta poder profetizar y revelar no sólo las cosas futuras, sino aun los secretos de las conciencias y de las almas, escribe que no es ésa la alegría perfecta.

Yendo un poco más adelante, San Francisco volvió a llamarle fuerte: ¡Oh hermano León, ovejuela de Dios!: aunque el hermano menor hablara la lengua de los ángeles, y conociera el curso de las estrellas y las virtudes de las hierbas, y le fueran descubiertos todos los tesoros de la tierra, y conociera todas las propiedades de las aves y de los peces y de todos los animales, y de los hombres, y de los árboles, y de las piedras, y de las raíces, y de las aguas, escribe que no está en eso la alegría perfecta.

Y, caminando todavía otro poco, San Francisco gritó fuerte: ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor supiera predicar tan bien que llegase a convertir a todos los infieles a la fe de Jesucristo, escribe que ésa no es la alegría perfecta. Así fue continuando por espacio de dos millas. Por fin, el hermano León, lleno de asombro, le preguntó: Padre, te pido, de parte de Dios, que me digas en que está la alegría perfecta. Y San Francisco le respondió:

Si, cuando lleguemos a Santa María de los Ángeles, mojados como estamos por la lluvia y pasmados de frío, cubiertos de lodo y desfallecidos de hambre, llamamos a la puerta del lugar y llega malhumorado el portero y grita: "¿Quiénes sois vosotros?" Y nosotros le decimos: "Somos dos de vuestros hermanos". Y él dice: "¡Mentira! Sois dos bribones que vais engañando al mundo y robando las limosnas de los pobres. ¡Fuera de aquí!" Y no nos abre y nos tiene allí fuera aguantando la nieve y la lluvia, el frío y el hambre hasta la noche. Si sabemos soportar con paciencia, sin alterarnos y sin murmurar contra él, todas esas injurias, esa crueldad y ese rechazo, y si, más bien, pensamos, con humildad y caridad, que el portero nos conoce bien y que es Dios quien le hace hablar así contra nosotros, escribe ¡oh hermano León! que aquí hay alegría perfecta.

Y si nosotros seguimos llamando, y él sale fuera furioso y nos echa entre insultos y golpes, como a indeseables importunos, diciendo: "¡Fuera de aquí, ladronzuelos miserables; id al hospital, porque aquí no hay comida ni hospedaje para vosotros!" Si lo sobrellevamos con paciencia y alegría y en buena caridad, ¡oh hermano León!, escribe que aquí hay alegría perfecta.

Y si nosotros, obligados por el hambre y el frío de la noche, volvemos todavía a llamar, gritando y suplicando entre llantos por el amor de Dios, que nos abra y nos permita entrar, y él más enfurecido dice: "¡Vaya con estos pesados indeseables! Yo les voy a dar su merecido". Y sale fuera con un palo nudoso y nos



coge por el capucho, y nos tira a tierra, y nos arrastra por la nieve, y nos apalea con todos los nudos de aquel palo; si todo esto lo soportamos con paciencia y con gozo, acordándonos de los padecimientos de Cristo bendito, que nosotros hemos de sobrellevar por su amor, ¡oh hermano León!, escribe que aquí hay alegría perfecta.

Y ahora escucha la conclusión, hermano León: por encima de todas las gracias y de todos los dones del Espíritu Santo que Cristo concede a sus amigos, está el de vencerse a sí mismo y de sobrellevar gustosamente, por amor de Cristo Jesús, penas, injurias, oprobios e incomodidades. Porque en todos los demás dones de Dios no podemos gloriarnos, ya que no son nuestros, sino de Dios; por eso dice el Apóstol: ¿Qué tienes que no hayas recibido de Dios? Y si lo has recibido de El, por qué te glorías como si lo tuvieras de ti mismo? Pero en la cruz de la tribulación y de la aflicción podemos gloriarnos, ya que esto es nuestro; por lo cual dice el Apóstol: No me quiero gloriar sino en la cruz de Cristo. A él sea siempre loor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

También enseñaba mediante representaciones plásticas como el caso de la navidad de Greccio.

Leyenda Mayor Cap X, 7

Tres años antes de su muerte se dispuso a celebrar en el castro de Greccio, con la mayor solemnidad posible, la memoria del nacimiento del niño Jesús, a fin de excitar la devoción de los fieles.

Mas para que dicha celebración no pudiera ser tachada de extraña novedad, pidió antes licencia al sumo pontífice (98); y, habiéndola obtenido, hizo preparar un pesebre con el heno correspondiente y mandó traer al lugar un buey y un asno.

Son convocados los hermanos, llega la gente, el bosque resuena de voces, y aquella noche bendita, esmaltada profusamente de claras luces y con sonoros conciertos de voces de alabanza, se convierte en esplendorosa y solemne.

El varón de Dios estaba lleno de piedad ante el pesebre, con los ojos arrasados en lágrimas y el corazón inundado de gozo. Se celebra sobre el mismo pesebre la misa solemne, en la que Francisco, levita de Cristo, canta el santo evangelio. Predica después al pueblo allí presente sobre el nacimiento del Rey pobre, y cuando quiere nombrarlo -transido de ternura y amor-, lo llama «Niño de Bethlehem».

A la vez entregaba su mensaje con otras representaciones donde el era el actor principal



Vida segunda Tomas de Celano cap XXXI, 61.

Un día de Pascua, los hermanos del eremitorio de Greccio habían preparado la mesa más esmeradamente que de costumbre, con manteles blancos y vasos de cristal. Baja de la celda el Padre y va a la mesa; la ve alzada y adornada con vana afectación; pero la mesa halagüeña no consigue halagarle. Disimuladamente, poco a poco se retira, se toca la cabeza con un sombrero de un pobre que estaba allí presente, y con un bastón en la mano sale afuera. Espera fuera, a la puerta, a que los hermanos comiencen a comer, pues no solían esperarlo si no llegaba a la llamada.

Comenzada ya la comida de los hermanos, el pobre de veras llama a la puerta y dice: «Una limosna, por amor del Señor Dios, para este peregrino pobre y enfermo». Responden los hermanos: «Pasa, hombre, por amor de Aquel a quien has invocado». Entra, pues, de imprevisto y se presenta a los comensales. ¿Quién imagina el estupor que sobrecoge a los ciudadanos ante el peregrino? (43). Danle una escudilla al que pide, y, sentado solo en el suelo, coloca el plato sobre la ceniza y dice: «Ahora estoy sentado como hermano menor» (44). Y dirigiéndose a los hermanos: «Más que los otros religiosos, nosotros debemos sentirnos obligados a imitar los ejemplos de pobreza del Hijo de Dios. He visto la mesa abastecida y adornada, y no la he reconocido como mesa de pobres que van pidiendo de puerta en puerta».

El desarrollo de la anécdota comprueba que era éste semejante al peregrino aquel que, en día idéntico, era el único en Jerusalén. Logró, con todo, que mientras hablaba les ardiese el corazón a los discípulos.

De lo anterior se puede señalar que San Francisco forma con:

Con humildad

El ejemplo de la vida.

Con dramatizaciones.

Con ingenio

Con pasión y compromiso por el mensaje y sus receptores.



Podríamos decir que el modo Franciscano de formar según San Francisco es

“Representar para conmover; conmover para convencer; conquistar el corazón para educar a todo hombre” (Zavalloni, Educação e Personalidade, 1956)

OBJETIVO DE LA FORMACIÓN FRANCISCANA:

Si pudiéramos de forma general cual es el objetivo de la formación en la espiritualidad franciscana pondríamos decir a grandes rasgos que es una formación que esta, orientada hacia el Bien, donde solo Dios es el sumo Bien y Bien total, orientada a la vida practica del bien, siendo acto supremo el amor, primando la praxis , es decir la experiencia de vida, siendo su consecuencia lógica el querer el bien.

Nuestra espiritualidad de Franciscana Seglar es una espiritualidad eminentemente penitencial (intención del fundador), por lo que el Hermano Ofs debe encarnar estos valores reflejados en :

- **búsqueda del bien.**
- **Exigencia personal del cambio de vida**
- **Primando el testimonio en medio del mundo**
- **Vivencia consiente de la Profesión en la OFS**
- **Amor por el ideal**
- **Amor por la fraternidad y la Orden.**

Considerando estos elementos el formador debe orientar su formación a estos aspectos antes señalados

- **búsqueda del bien:** el formando debe orientar su vida en la búsqueda de la experiencia amorosa de Dios, reflejada en los Sacramentos y en el cumplimiento del mandamiento del amor.
- **Exigencia personal del cambio de vida:** al ser esta una espiritualidad de penitencia, el formando debe entender que cualquier cambio comienza por la propia apertura de corazón al mensaje del evangelio, y a la radicalidad que nos invita, mediante la toma de conciencia de nuestras debilidades y de un constante conversión, lo que involucra todo el ser del hermano, lo que involucra toda la vida y sus relaciones interpersonales.
- **Primando el testimonio en medio del mundo:** el formando debe comprender que nuestra espiritualidad a la luz del evangelio nos invita a vivir este mensaje en el mundo como seglares, con un testimonio coherente con nuestras opciones en



todos los ámbitos de la vida, ya que la Orden Franciscana Seglar es un aforo de vida.

- **Vivencia consiente de la Profesión en la OFS:** siendo la profesión el acto por el cual el hermano, renueva sus promesas bautismales comprometiéndose a una forma de vida que exige “pasar del Evangelio a la vida y de la vida al Evangelio” debe el formador hacer hincapié en la importancia y la trascendencia de este compromiso, tanto para los que pudieran profesar y para los que ya han profesado.
- **Amor por el ideal:** la espiritualidad franciscana dice relación con abrazar los ideales del evangelio encarnados por San Francisco de Asís, que mueven a hombres y mujeres al seguimiento de Cristo pobre y crucificado, ideales que los formados es todas sus etapas deben no olvidar, ya que alguna forma de vivencia de este ideal fue el que los motivo a ingresar a la Orden, el cual debe actualizarse para no perder la motivación y el amor primero.
- **Amor por la fraternidad y la Orden:** la fraternidad es un elemento importante para la vivencia del evangelio, por lo que se debe cultivar en la formación el amor por ella, ya que es la fuente de inspiración y de alegría para cada hermano más allá de la diferencias, entendiendo que tal como reflexiona Francisco “ el Señor me dio hermanos y me los dio como son...”

De las fuentes franciscanas primeras debemos revisar nuestra regla de Orden Franciscana Seglar, que siendo nuestra forma de vida, señala la importancia de la formación en su artículo 23

El proceso de incorporación a la Fraternidad comprende el tiempo de iniciación, el período de formación de la Regla. En este itinerario gradual está comprometida toda la Fraternidad, aún con su estilo de vida. Por lo que se refiere a la edad para la Profesión, y a los signos distintivos franciscanos, procédase según los Estatutos.”

Lo anterior es recalado y profundizado por las Constituciones generales de la OFS en su artículo 37 que señala

2. Desde el ingreso en la Fraternidad se inicia el camino de formación, que debe desarrollarse durante toda la vida. Teniendo presente que el Espíritu Santo es el principal agente de la formación, y atentos siempre a colaborar con Él, los responsables de la formación son: el propio candidato, la Fraternidad entera, el Consejo con el Ministro, el Maestro de formación y el Asistente.

3. Los hermanos son responsables de su formación para acrecentar cada vez más la vocación recibida del Señor. La Fraternidad está llamada a ayudar a los hermanos en este camino con la acogida, la oración y el ejemplo.



Por lo anterior señalado se desprende que después de la admisión comienza un proceso de incorporación a la fraternidad, donde el candidato o aspirante está llamado al conocimiento de la espiritualidad y de la regla que contiene la forma de vida de los franciscanos seculares. En esta etapa toda la fraternidad está comprometida como cuerpo, la cual forma junto con el formador, mediante el testimonio, elemento pedagógico esencial dentro de nuestra espiritualidad, entendiendo que el formador es el Espíritu Santo y nosotros solamente los instrumentos

La formación de un franciscano secular incluye un todo integral, ya que se entregan elementos que influyen en una forma de vida que el Hermano debe incorporar en su ser, por lo que la formación es un elemento esencial dentro de la vida individual y fraterna, destacando como elementos de formación la acogida, el ejemplo y la oración.

Debemos además entender que la formación no es para un solo momento de la vida sino para toda la vida, ya que nos ayuda a ir renovando el compromiso adquirido por la Profesión y que como dice la Regla en su artículo 8 “ debido a la fragilidad debe actualizarse cada día”.

Un Formador...

Un formador es un Hermano que la fraternidad, mediante la escucha del Señor, a elegido para una labor importante, y en el cual la fraternidad confía su caminar y crecimiento,.

Las Constituciones Generales de la OFS nos indican cual es labor de un formador en su **Art. 52**

3. Es competencia del Maestro o Responsable de la formación:

a. coordinar, con la ayuda de los demás miembros del Consejo, las actividades formativas de la fraternidad;

b. instruir y animar a los aspirantes durante el tiempo de iniciación, a los candidatos durante el tiempo de formación inicial y a los neo-profesos;

c. informar al Consejo de la Fraternidad, antes de la profesión, sobre la idoneidad del candidato para comprometerse a vivir según la Regla.



Pero es importante también preguntarnos que condiciones debe cultivar un formador, ya que estas condiciones deben ser cultivadas entendiendo que Dios escoge no por nuestros meritos personales, por lo que durante el tiempo que se sirva como formador el hno. debe integrar en su vida o debe seguir integrando si ya lo vive las siguientes características, teniendo como fuentes el evangelio y la experiencia de san Francisco.

Un formador debe ser...

1.-Manso y humilde de corazón: Jesús da gracias al Padre por “ocultar estas cosas a los sabios y rebelárselas a los humildes”, en estas palabras del evangelio, vemos que Dios se presta de los que parecen no ser gran cosa, para comprender y entregar su mensaje, de hechos sus discípulos eran en su mayoría, hombres simples e iletrados. Es importante recordar en esta misma línea el pasaje de la pregunta a San Francisco ¿Por qué tu Francisco, que no eres, hermosos, inteligente, noble etc.” y su respuesta “por que Dios se vale de mi gusanillo, para que todos alaben su obra”.

Un formador debe entender que su servicio es un medio por el cual Dios se comunica con sus hermanos, que su oficio es importante más allá de quien lo ejerza, y que la humildad es la base de comprender con docilidad el mensaje.

2.-Un hermano dócil: que mediante la Oración y la contemplación descubra la voluntad de Dios, y que es simplemente un instrumento del Espíritu Santo.

3.-Un testimonio: que tal como hemos visto en los textos revisados anteriormente, la pedagogía franciscana debe ir orientada por el testimonio de vida, como elemento que habla por si mismo, mas haya de nuestras palabras.

4.-Un hermano de constante vida sacramental y de oración el formador debe buscar y participar con constancia de los sacramentos, esencialmente del sacramento de la reconciliación y de eucaristía, para dejarse impregnar mediante la “Gracia” de la misericordia de Dios.

Mediante la oración el hermano se comunica con Dios, para así logara hacer vida la opción al igual que san Francisco “no era un hombre que hacia oración, sino una oración hecha hombre”

5.-Un Hermano que valora la Fraternidad: no solo debe valorar la Fraternidad en un romántico sino practico, aprendiendo a contar con ella en el proceso de formación y acompañamiento de los formados.(consejo, asistentes)



6.-Un hermano en constante formación: el formador debe estar constantemente preparándose para entregar la formación a los que confían en él, lo que obliga a estar constantemente en formación y autoformación, participando en los encuentros preparados para tales efectos y buscando siempre elementos útiles para traspasar a los hermanos.

7.-Un hermano Formador debe ser creativo: la creatividad es un elemento, que dice relación con la iniciativa particular de cada hermano, para responder a la realidad e inquietudes de sus formandos, utilizando los medios a disposición para poder lograr transmitir de mejor forma el mensaje.

8.-Un formador debe acompañar: el formador no solo debe entregar material, también debe acompañar, especialmente a los hermanos que se inician en la fraternidad, ya que es la única forma de poder ayudarlos a su discernimiento para optar a la “forma de vida”, para lo cual debe ser confiable y transformarse en “madre de sus hermanos”(S. Francisco)

Estructura de un encuentro de formación

Con la finalidad de dar vida a lo antes expuesto es importante el momento del encuentro de formación, donde el formador en colaboración con su equipo de formación debe entregar el contenido determinado para la etapa correspondiente, para lo cual se necesita que exista una preparación consiente y responsable de cada encuentro, para que sean estos siempre una novedad para los hermanos.

A continuación una sugerencia sin perjuicios de la creatividad propia;

- **acogida:** esta es de vital importancia, ya que genera el ambiente y vota las barreras que impiden una mayor confianza y apertura personal y con la fraternidad.

- **Oración:** que este momento sea especial, ya que se invoca la presencia, compañía y asistencia de Dios para el éxito del encuentro, no debe ser monótono pudiendo intercalar cantos u otros elementos, no dejando de lado la actitud física.

Es importante la ambientación, no olvidando el altar u otros elementos que tengan simbolismo que digan relación con la oración y el encuentro.

-**tema:** el tema de formación debe ser entregado de forma de plantear la posibilidad que cada hermano tenga un movimiento que lleve aterrizar el tema en su teoría en la vida práctica.



Para lo anterior son vitales las preguntas, los plenarios, dinámicas y otros, ya que estos elementos el hermano participa y pedagógicamente ayuda a una mayor comprensión del objeto del tema de formación.

-concluir con un compromiso: finalizar el encuentro con un compromiso que diga relación con la formación, que tenga que ver con alguna opción concreta en la vida particular o con la fraternidad. Se puede unir este momento con la oración final.

Oración para la Formación.

**Alto y glorioso Dios,
ilumina las tinieblas de mi mente.
Y dame fe recta,
esperanza cierta y caridad perfecta,
haz que te conozca ¡ oh Señor!
para que todo lo haga conforme a tu verdadera y
santa voluntad.**

Amén.

S. Francisco de Asís. Oración ante el Cristo de Sn Damián.



Bibliografía Consultada

- Regla OFS y Constituciones Generales, fuente CIOF
- Escritos Completos de Francisco y Clara de Asís. Bac. II edición, 1980.
- Biblia Latinoamericana edición pastoral
- Formación para la Vida Franciscana, Ángel Domingo Salvador. Ofm. Cap
Cefepal Chile 1981

